Pliego. 5. Num. 33.

EL RENEGADO DE FRANCIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON MANVEL DEL CAMPO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Simon Ansa, Renegado.
Laurato, Hermitaño viejo.
Mus de Guisa, Virrey.
Vn Christiano.
Abderamen, Rey de Argèl.
Marco Mavin.
Luzifer, Demonio.
El Justicia Mayor.
Vn Page.
Musica.
Nuestra Señora.
Amete, Moro Gracioso.
Casandra, Criada.
El Duque de Ossuna.
Fr. Jacinto, Redemptor.
Dalifa, Infanta.
La Muerte.
S. Miguel, Angel.
Aliatar, Moro.
Dalife, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mus de Guisa, Virrey de Marsella, de gala. Simon Ansa, de Clerigo, y lleva escondida vna espada desnuda debaxo del manteo, para sacarla à su tiempo.

Mus. O traydor Simon villano!
Sim. El villano tu lo has sido,
Mus de Guisa, el caso es llano,
pues tu pluma ha pretendido
matarme con falsa mano,
por ambidiosos intentos,
que es de pechos avarientos,
no de gente principal;
con el Rey me han puesto mal
tus lascivos pensamientos.
E informadole has de suerte
con la pluma de tu daño,
por querer mas alto vèrte,
solicitando mi daño,
veniste à buscar tu muerte.
A punto estuve de ser
Obispo en Siria, y aqui
Arçobispo, y de tener
Capelo en Roma, y por ti
todo lo vine à perder.
La vida te he de quitar
en este oculto lugar,
porque no puedas dezir,
que me supiste arruinar.
Mus. Como siempre has professado
tener baxos pensamientos
(segun estoy informado)
con depravados intentos
à este campo me has sacado.
Pero qualquiera persona,
que dixere, soy traydor,
como tu lengua pregona
(excepto el Rey mi Señor)
miente, salvo tu Corona.
Lo que yo he escrito à su Altera,

ha sido muy preferido,
tu calidad, y nobleza,
y jamàs he pretendido
el derribar tu cabeza;
y debiera averlo hecho,
mirando tu infame pecho.

Sim. A lengua tan atrevida,
y de tan baxo renombre,
por altiva, y fementida,
porque no vltrage à otro hombre,
la arrancarè con la vida.
Muere, traydor. *Saca la espada, (y dàle.*

Mus. Ay de mi!
y como he pagado aqui
mi pecado.

Sim. Muere, infame, *Dàle otra vez.*
que assi es justo, que te llame
el que tu has tratado assi.

Mus. No acabes de executar
en mi el rigor de tu espada,
para poder confessar
mis culpas, que atormentada
esta el alma de pesar.
Perdoname, que yo he sido,
Simon, el que te ha ofendido,
y con el Rey puesto mal;
y assi, como desleal,
tengo el pago merecido.

Sim. Yo te perdono, y no quiero,
porque confiesses tu culpa,
ensangrentar mas mi azero:
deste caso me disculpa,
si eres Noble, y Cavallero.
Si llegas à confessarte,
antes que à Dios dòs la cuenta,
satisfaze en tal lugar
mi deshonor, y mi afrenta,
si al Cielo intentas llegar.
Diràsle al Rey, como he sido
siempre Noble, y que he servido
los oficios, que me ha dado,
como Eclesiastico honrado,
y del Reyno bien querido.
Dile, y no le digas mas,
de que soy vassallo fiel;
y pues à la muerte estàs,
mira, que ay Dios, y que à èl
à dàrle la cuenta vàs.
De Francia, y del Rey me ausento,
temiendo vn rigor sangriento
de tu poderosa mano;
pardona el ser tan tyrano,
q̃ amor me diò atrevimiento. *Vas.*

Mus. Batlye, escucha: yà se fuè,
muerto estoy, traydor he sido:
Ha, Cielos, quando pensè
venir à lo que he venido,
ni llegar donde lleguè!
El alma se và arrancando,
quando estoy mas forcejando
para bolver à Marcella,
y juntamente con ella
la muerte se và acercando.
Traydor oy Simon ha sido,
la culpa yo la he tenido,
pues quise venir aqui,
intrepidamente assi,
solo, y desapercibido.
En esta Montaña fiera
quiere mi hado que muera,
sin aver quien me confiesse,
porque el mundo conociesse
el fin que vn mal hombre espera.

Sale Laurato, Hermitaño viejo, con vna Cruz.

Laur. Quien entre aquesta espessura,
y en estas ocultas ramas
dà vozes? quien se lamenta?
tan descompassadas ansias!
valgame Dios! *Mus.* Mi Jesu.
Virgen Santa, y Soberana,
valedme en aquesta hora.
Angel Santo de mi Guarda,
no me olvideis, sed conmigo.

Laur. Segun el èco reclama,
el doliente està muy cerca:
quien entre malezas tantas
se lamenta? *Mus.* El alma, el alma
os ofrezco, Hazedor mio,
recibidla en vuestras palmas,
pues por ella padecisteis,
y en vna Cruz enclavadas
las tuvisteis por los hombres.

Laur. No es mala aquesta palabra;
sin duda es algun Pastor,
que de alguna inculta fraga
se despeñò. *Mus.* Buen amigo.

Lau. Quien dolorido me llama, *Llega*
en fatales parasismos?

Mus. Acerquese camarada,
verà mi tragedia horrible.

Lau. Dèle, hermano, à Dios las gracias,
pues me embia à consolarlo:
què es lo que tiene? *Mus.* En la cara
se mira bien mi desdicha:
muerto estoy à puñaladas.
El Virrey soy de Marsella.

de

de la descendencia hidalga
de Oliveros el valiente,
tan admirado en la Francia,
Vn Sacerdote Francès,
que se llama Simon Ansa,
Privado del Rey Enrico,
sobre seguro, y palabras,
à traycion me diò la muerte.
Laur. Valgame el Cielo! què manda?
Mur. Que me trayga vn Confessor,
y luego à buscarle vaya
para confessar mis culpas,
porque el alma se me arranca.
Laur. Sostieguese vn poco, amigo,
que entre desventuras tantas,
al lado tiene quien pueda
curar las llagas del alma.
Sacerdote indigno soy
de la Iglesia Sacrosanta,
que ha muchos años que habito
en esta inculta Montaña.
Diga, pues, què le fatiga,
y què su conciencia agrava?
què quiere? què solicita?
Mur. Que al Rey mi señor, le le haga
notoria aquesta traycion,
para que justicia haga
de este aleve Sacerdote.
Lau. Mira, Virrey, que profanas
la ley de Christo, si intentas
al morir essa vengança.
Imita à Christo en la Cruz,
que mientras mas le agraviaban
sus enemigos, por ellos
con mayor tesson rogaba.
Y si tu no los perdonas,
se irà al Infierno tu alma,
como se fuè la de Judas.
Mur. Yo le perdono. *Laur.* Esso basta
para que Dios te perdone.
Mur. Por Dios te pido, que vayas
à Paris, y al Rey le digas,
que las repetidas cartas,
que contra Simon le he escrito,
fueron fingidas, y falsas,
que yo soy quien traydor fuì,
y por ganar su privança
maquinè estos embelecos,
para echarle de su casa.
Que es vn Noble Cavallero,
y de toda confiança,
sin doblez, ni alevosìa,
y digno de quantas gracias
su Magestad puede darle:
A Dios, que el alma se arranca.
Laur. Diga Jesvs. *Mur.* Jesvs digo:
Virgen del Rosario Santa,
valedme en aquesta hora,
sedme en la muerte Abogada.
Laur. Bese esta Cruz muchas vezes.
Mur. Adorote, Cruz sagrada,
que eres el blanco Divino
del rescate de las almas.
Laur. Diga: Creo en Dios *Mur.* Si creo:
y para aquesta jornada
Jesus me ampare, y me guie. *muere.*
Lau. El te guie à su morada:
yà espirò: ay mundo vano!
y quan poca confiança
ay que tener en tus pompas,
pues son sutiles, y vanas!
Ha privança de los Reyes,
y què venenosa matas!
pues solicitada solo,
grandes sugetos acabas.
Vèn à mis brazos, amigo,
cuerpo frio, sangre elada,
à mi albergue aquesta noche,
que triste tumba os guarda,
que à parar en esto viene
el que avaros puntos tiene.
Llevale, y sale Simon Ansa con espada desnuda, y el manteo al ombro.
Sim. Passos, donde caminais
por essas selvas obscuras,
sin saber por espessuras
el camino que llevais?
Cansados de andar errais,
y pisar fieros abrojos,
entre los guijarros roxos,
tan sin concierto, ni tino,
que ni senda, ni camino
han descubierto mis ojos.
No hallo por donde salir
para poderme escapar,
à las margenes del mar,
serà fuerça aqui morir:
Si no hallo por donde huir,
en este trage encubierto,
à España, seguro puerto,
de las iras del Francès,
segun mi delito es,
à sus manos serè muerto.
Dèxo en aquesse desierto
el vestido que me ha honrado,
pues el honor me ha quitado
de ignorancias bien cubierto:
Cuelga el manteo en vn arbol.

Quedas vestido colgado,
como Absalon del cabello,
que si vn tiempo fuisteis bello,
estais yà desfigurado:
Naciò para el desdichado
la horca, dize el refràn,
como tal quedais colgado,
lo mismo sucediò à Amàn,
desventurado Privado.
En confusion tan estraña,
y en tan confuso Babèl,
donde encontrarè baxèl,
que me conduzca hasta España?
No hallo en aquesta Montaña,
para poderme escapar,
vn hombre à quien preguntar;
pues el Cielo no me ayuda,
para que alguno me acuda,
quiero al Demonio invocar.

Sale el Demonio vestido de salvage, con pieles, y mascara à las espaldas.

Luzif. Si tu al Demonio llamàras, à p-
presto à tu lado le vieras,
y acudiera à tus despechos,
que esso anhela su sobervia;
para avassallar vn alma
sobrada ocasion es esta.
Quiero à aqueste miserable,
que afligido se despeña,
sujetarle à mi dominio,
y alexarle de la Iglesia:
Quien en esta soledad
dà vozes? quien se lamenta?
quien desesperado pudo
penetrar estas malezas?

Sim. Si el oìdo no me engaña,
alguno àzia se mi acerca.
Cielos, què horrible vision!
què monstruo, ò fiera es aquesta!

Luzif. No temas, escucha amigo,
hombre soy, que no soy fiera,
sostiega, y recobra el animo,
y no te assombres, ni temas,
vn Pastor soy, que estos campos,
y estas intrincadas breñas
habito, con exercicio
de guardar Cabras, y Ovejas:
Hijo soy de Andrès Vrsino,
aquel Renegado, que era
terror de la Francia toda,
y natural de Marsella.
Faltò mi padre, y quedè,
por la enemiga sobervia
que à Francia tuvo, abatido,
pobre, y peregrino en ella.
Vineme à aquestas Montañas,
ocultando se entendiera,
que hijo suyo fuesse yo,
porque muerte no me dieran.
Avrà cosa de seis años,
que habito entre aquestas breñas;
sin que alguno à entender llegue
mi origen, y descendencia,
que si à saberse llegàra,
el mundo me persiguiera.
Con harta miseria vivo,
pero altivo de manera,
que contra los Cielos mismos
mis pensamientos se elevan.
Fuè tan valiente mi padre,
que casò con vna nieta
de Aly Sultan, Vissorey
de Argel, y todas sus Fuerças.
Fuè temido por assombro
de Francia por las fronteras,
que afligiò con altivez
con sus maritimas fuerças.
Filipo, de España Rey,
temìa de sus galeras:
el Papa, y la Christiandad
temblaba de su sobervia.
Al vltimo de su vida
se boviò à la Ley Suprema
de Christo, donde acabò
de su salvacion con muestras.
Pero de esso no me admiro,
porque de Dios la clemencia
es tanta, que en aquel lance
se puede salvar qualquiera.
Harto pesaroso estoy
de no aver tenido fuerças
para seguir à mi padre,
por dàrme à temer si quiera.
Y es cierto, que si oy me hallàra
en ocasion, que pudiera
vengar sus muchos agravios,
lo mismo en Argel hiziera.

Sim. Y tu padre, por què causa,
ò porquè crecida afrenta
renegò la Ley de Christo,
y se apartò de la Iglesia?

Luzif. Si la causa saber quiere,
à mis palabras atienda.
Era mi padre en Parìs,
de Francia Corte suprema,
en tiempo del Rey Enrico,
Consejero de su Hazienda.
Privaba tanto con èl,

que

que le diò crecidas rentas
en el Real Patrimonio,
haziendole de la Reyna
su Mayordomo mayor,
con todo fausto, y grandeza.
Mas embidioso vn Virrey,
que era entonces de Marsella,
por alcançar los oficios
de mi padre, con cautelas,
fingiendo cartas, y embustes,
y trayciones manifiestas,
hizo que el Rey à mi padre
privasse de su grandeza,
en tanto grado, que à pique
estuvo, que su cabeza
corriò riesgo. *Sim.* Gran desgracia!
Luz. Pero feneciò en tragedia;
porque à Marsella viniendo
mi padre vn dia de fiesta,
con amorosas palabras
le llevò à cierta arboleda,
y le cosiò à puñaladas.
Sim. Hizo bien.
Luz. Tomo esta afrenta
por suya el Rey, y mandò
fuessen por todas sus tierras
buscando à mi padre muchos
con inaudita presteza.
Publicòle por traydor,
quitòle toda su hazienda,
prometiendo premios grandes
à quien preso le traxera;
y en ausencia, à enorme muerte
por sentencia le condena.
Bolviò mi padre, y à Argel
se fuè, y por aquesta afrenta
renegò, y contra la Francia
levantò altivo vanderas.
Sim. En la historia, que has contado,
parece que representas
lo que sucedido me ha
oy à mi en aquesta selva.
Luz. De què suerte?
Sim. Escucha atento,
veràs si es la historia mesma,
que lo que tu has referido,
sin faltar coma, ni letra.
Yo he dado muerte al Virrey
de Marsella, con violencia,
entre aquellos verdes bosques,
que sus playas hermosean.
La causa que me obligò
à que la muerte le diera,
fuè, que siendo yo del Rey
el Ministro de mas quenta,
y en Paris, y el Reyno todo,
por mi Sacerdocio, y letras,
obedecido de todos
con la mayor preeminencia,
el Virrey, por ambicion,
con relaciones siniestras,
alevosias fingidas,
y trayciones manifiestas,
con el Rey me malquistò,
y me quitò la grandeza;
y yo por vengar mi injuria,
la muerte le dì por pena.
Y oy determinado estoy
de tu padre por la senda
caminar, y renegar,
pisar las playas, y arenas
de Argel, y hazerme caudillo
de sus maritimas fuerças;
assi encontràra yo quien
favoreciera esta empressa.
Luz. Yo te ayudarè, que soy
mas poderoso que piensas,
y como vna vez reniegues
de Christo, y tu alma la ofrezcas
al servicio del Infierno,
lograràs quanto deseas.
Sim. Pues en vesa de que el Rey
à traydores le diò orejas,
por vengarme de su saña,
y que el Mundo todo sepa
el valor de Simon Ansa,
de Dios, de Christo, y su Iglesia;
como el Demonio me ayude,
renegarè quando venga.
Luz. Cerca està, porque yo soy
quien ayudarte deseo.
Hazme vna cedula aqui
en que digas, que reniegas
de Christo, y de su Baptismo,
y veràs con que presteza
se executa todo aquello
que maquinare tu idèa,
si firmada con tu sangre
la tal cedula me entregas.
Sim. Vengo en ello, papel saco,
y con la daga la vena
pico de mi corazon,
y escrivo desta manera.
Saca papel, y con vna daga pica el brazo, y escrive con ella.
Yo Simon Ansa Presbytero,
protesto con vivas veras,
que reniego del Baptismo,

de

de Jesu Christo, y su Iglesia;
y del sobervio Luzbel,
Principe de las tinieblas,
de oy mas, esclavo me nombro,
y le hago del alma entrega,
reservando en esta accion,
por clausula manifiesta,
que de la Madre de Dios,
Maria del Cielo Reyna,
ni reniego, ni me olvido.
Da'e la Cedula.
Luz. Essa es torpe impertinencia:
Si de lo mas, que es el Hijo,
redondamente reniegas,
de què ha de servir la Madre?
Es fantastica quimera,
pensar, que puede Maria
sin Christo hazer cosa buena.
Sim Verdad es, pero le tengo
tan natural reverencia
à Maria, que no puedo
del todo alejarme de ella. *Da cedula.*
Luzif Simon và que en mi poder
el alma toda me entregas,
dispon de lo que gustares,
que cobrarè quanto desear.
Sim. Parte volando à Parìs,
y del Palacio en la puerta
desta cedula vn traslado
fixa, para que el Rey vea
mi altiva resolucion,
y de mi coraje el tema.
Luz. No puedo llevarla yo,
porque hiziste Cruz en ella.
Sim Pues què importa?
Luz. Que qualquiera
que la lea, ha de dezir,
no renegaste de veras,
si en la cedula vè Cruz,
que de el Christiano es la seña:
y no andamos los demonios
jamàs con Cruzes à cuestas,
antes en viendo vna Cruz,
rodeamos trecientas leguas:
y assi tu cedula toma,
que esse caracter me altera. *Da cedula.*
Sim. Amigo Luzbel, por esso
no tengamos diferencias,
que deseo tu amistad,
y amparo de tu potencia. *Rasga la ✠*
Rasgo la Cruz de la cedula,
vesla aì la doy sin ella:
hazme assombro de los siglos,
y contra la Francia vn Etna.
Luz. Mientras a fixarla voy
donde el Rey leerla pueda,
esperame en este sitio,
que presto darè la buelta. *Vase.*
Sim. Virgen, que en el Cielo estais,
Maria de gracia llena,
sed mi amparo, pues sabeis,
que en el alma os llevo impressa.
Vase, y sale el Duque de Ossuna, Virrey de Valencia, el Justicia Mayor, Marco Marin, vn Paje detràs.
Just. No estrañeis, Marco Marin,
del Virrey esta visita,
que es forçosa, y acredita
con ella vn dichoso fin.
Mar. Tome Vuecelencia silla,
que favorece sin tassa
esta humilde, y pobre casa
con singular maravilla.
Llegad silla.
Paje Yà està puesta *Vna silla.*
para el Virrey mi señor.
Mar. Para el Justicia Mayor
serà, señor Virrey, esta.
Duq. Paje, otra silla poned
para Marin, que es razon,
que à hombre de su estimacion
se le haga toda merced.
Paj Aqui està. *Ponela.*
Mar. No, en buena fee.
Vuecelencia escuse aquesso,
que es para mi grande excesso;
yo tengo de estàr en pie.
Duq. No teneis que porfiar
atento demasiado,
que si vos no estais sentado,
me avrè yo de levantar.
Mar. Obedezco à Vuecelencia, *Sientase.*
como su menor criado;
mas de este honor demasiado,
què dirà toda Valencia?
Duq Dirà, que vino vn Virrey
à casa de vn Mercader,
à quien huvo menester
para el servicio del Rey;
pero vn Mercader, que era
tan honrado, y principal,
que aun el Rey lo mismo hiziera.
Mar. Aunque no caben en mi
tales honras, las venero,
y merecerlas espero,
si antes no las merecì.
Duq. Yo, y el Justicia mayor,
del Rey mi señor tenemos

vn orden, que pretendèmos
executar con valor.
Por superiores motivos,
nuestro Felipe Segundo,
nuevo Seneca del mundo,
por sus consejos altivos,
ordena, salgan de España
los Moriscos desterrados,
y queden purificados
sus Reynos de gente estraña.
En las Costas de Alicante,
por falta de embarcacion,
ay de esta generacion
vn exercito volante.
Falta ay grande de sustento
en el Reyno de Valencia,
y temo vna pestilencia
si esta canalla haze asiento.
Vos, ya que naves teneis
al punto de navegar,
si nos las quereis fletar,
al Rey gran servicio hareis.
Darè lo que fuere justo,
y ordenareis de contado,
por salir deste cuydado,
y evadir de aqueste susto.

Mar. Señor, en la Costa estàn
tres Naves apercebidas
de gente, y abastecidas,
para ir en Amsterdan.
No corre el viage apriessa,
y aunque mucho me importàra,
todo, señor, lo dexàra
por acudir à esta empressa,
que para passar à Oràn
aquesta canalla vil,
en todo este mes de Abril
hazerlo muy bien podràn.

Duq. Estimo, como es razon,
vuestra generosidad,
y le hare à su Magestad
luego al punto relacion.

Just. Y el Reyno sabrà estimar
aquesta galanteria.

Duq. Nadie sino vos podia
de aquesta manera obrar.
Quedese pues, Marcos, con Dios,
y en quanto le os ofreciere,
y de vuestro gusto fuere,
podeis mandar à los dos. *Levantanse.*

Mar. Guarde Dios à Vuecelencia
años, y siglos sin fin,
teniendo à Marco Marin
por criado à su obediencia.

Duq. Si en quanto me pidiereis
sin dificultad alguna,
ò no ser Duque de Ossuna,
que toda honra mereceis.

Mar. Pues ya que tanto favor
Vuecelencia me assegura,
para cierta travessura
pido licencia, señor.

Duq. Dezid, que atento os escucho,
que en quanto os antojare,
si yo no lo executare,
dezid, que no puedo mucho.

Mar. Pues como Christiano fiel,
pido humilde à Vuecelencia,
que me otorgue su licencia
para ir al Reyno de Argel.

Duq. A Reyno de Africa vos?

Mar. A Argel pretendo passar,
que juzgo, que ha de importar
para el servicio de Dios.

Duq. A Argel vos? A què, ò por què?

Mar. Señor, tuve cierto sueño
(que à Dios mi palabra empeño)
que despues que lo soñè
estoy tan sobresaltado,
tan confuso, y aturdido,
que llego à estàr persuadido,
que tengo à Dios agraviado.
Y mientras no ponga en obra,
passando al Reyno de Argel,
lo que me han mandado en èl,
he de vivir con zozobra.

Duq. Holgarame mucho de oìr
de esse vuestro arrobamiento
el principio, y fundamento.

Mar. Pues quierolo referir.
Todos los años, señor,
en aqueste noble Reyno
de Valencia, que de España
es el jardin mas ameno,
entre las solemnidades,
que à la Reyna de los Cielos
celebra la Iglesia toda,
llevaba todo el desvelo
a los Nobles Valencianos,
y à sus devotos alientos,
el dia de la Assumpcion,
de su devocion recreo.
Yo en la virtud el menor,
avivado de su exemplo,
procuro ser voticiarme
como todos los del pueblo.
Y porque el Cielo me diò
mas possibles, mas me esfuerço;

y sobre las diligencias,
que requiere el jubileo
de confessar los pecados,
y recibir el Cordero,
que procuro fervoroso
executar con desvelo:
desde la santa Vigilia
toda la Octava sustento
el Sacerdote mas pobre,
que en todo el Reyno hallar puedo,
vistiendole honestamente,
honrando à Dios en aquesto.
A la Missa cada dia
todo el Octavario entero
recibo con devocion
del Altar el Sacramento.
Y en el dia de su Octava,
recibiendo el Sacro Cuerpo,
sintiò el alma tal fragrancia,
y tan celestial consuelo,
que perdieron los sentidos
sus naturales meneos;
en vn extasis divino
me quedè absorto, y suspenso.
Vi à Christo, Rey de la Gloria,
que con Celestial aspecto
me miraba, y me dezia:
Marin, que me sigas quiero,
en vna piadosa accion,
que te revelarè presto.
Bolvì en mi, y dandole gracias,
ofrecì à su sacro obsequio
hazienda, vida, y poder,
con Catholico denuedo.
Repetia à todas horas
el alma desde su centro
con fervorosa atencion
obediencia à sus preceptos,
esperando por instantes
mi cuydadoso desvelo
de la mano del Altissimo
el debido manifiesto.
Pagando vna noche de estas
à la vigilancia el feudo
del sueño, à que los sentidos
tienen natural derecho,
vì, despierta la razon
mas que quando estoy despierto,
que se llegaba àzia mi,
y me dezia San Pedro:
Marco Marin, Christo manda,
que te embarques al momento,
y à Argel vayas, donde està
vn Sacerdote, à quien ruegos
de [illegible] tan alcançado
bolver de la Iglesia al gremio.
Renegò, y està en peligro,
si muere, de ir al Infierno;
no te detengas, Marin,
acude à librarle luego.
Aquesto, gran Duque, oì,
y aunque en sueños, no fue sueño,
que mas claramente fuè,
que lo que aora estoy viendo.
Y de suerte el corazon
me captivò este deseo,
que es impossible no sea
aqueste impulso del Cielo.
Solo, Principe gallardo,
de ello os encargo el secreto;
y à vos, Justicia Mayor,
os pido humilde lo mesmo,
por lo que Christo nos manda
en su Sagrado Evangelio,
que de la mano derecha
los limosneros empleos
la sinistra mano nunca
ha de llegar à saberlos.
Y solo porque me otorgue
la licencia, que le ruego,
à Vuecelencia he contado
todo el caso de su pecho.
Y para que en la materia
me dè su sabio consejo,
que yo para executarlo
medios tengo, y tengo alientos.

Duq. Yo, atentas las circunstancias,
è inspiracion del sucesso,
confiesso, no me atreviera,
Marin, à dexar de hazerlo.
Porque rescatar vn alma
de vn Sacerdote, es empleo
digno de qualquier trafago,
y de galardon eterno.
Solo en el luego reparo,
que aun no ha salido el Invierno;
y hasta Julio aqueste Mar
proceloso es por estremo.

Justic. Antes soy de parecer,
que pues lo dirige el Cielo,
vaya luego, porque Dios
le librarà de los riesgos.
Y siendo nuestra Señora
la que logra aqueste intento,
como Estrella de la Mar,
serenarà el Mar mas fiero.

Mar. Tengo tan gran confiança
del logro de este deseo,

que de todos los peligros
estoy haziendo desprecio.
Duq. Pues encomiendete a Dios,
Marin, con Christiano zelo,
y en sus Naves, en que han de ir
los Moriscos, parta luego.
Mar. No puedo ir yo en ellas Naves,
que me es fuerça tomar puerto,
con passaporte, en Argel,
y estàr alli muy de asiento.
Y à los Moriscos los han
de llevar con preuipuesto
de arrojarlos en las playas,
por las costas, con secreto.
Duq. Pues donde piensa embarcarse
Mar. Con los Padres del Remedio,
que vàn de aqui à quatro dias
con gran suma de dinero,
à redimicion de captivos,
y voy seguro con ellos.
Duq. Bien dize, vaya con Dios,
en quien confio, y espero,
que traerà esse Sacerdote,
por quien la Reyna del Cielo
pide, y espero ha de ser
de la Christiandad exemplo.
Vase el Duque, y el Justicia Mayor.
Mar. Vaya con Dios Vuecelencia,
y viva siglos eternos.
Sin duda este Sacerdote
de Dios ha de ser gran Siervo,
pues Dios en tal providencia
haze por èl tanto empeño.
Mas si de Maria es
devoto, todo el infierno
no basta, para estorvar
buelva de la Iglesia al Gremio,
y con santa penitencia
labe los passados yerros.
Guiadme, Dios Soberano,
y si os agrado en aquesto,
de vuestra gracia el auxilio
me saque de aquesse empeño.
Vase, y sale Alderramen, Rey Moro, y Simon Musa, vestido de Moro. Llamase Morato.
Rey. Porque de Christo has dexado
la Ley por la de Mahoma,
mi afecto real te toma
por su principal Privado;
y en Fè de ello, te he casado
con Adalifa mi hermana,
la mas hermosa Africana,
que criò naturaleza,
pues de su rara belleza
està gloriosa, y vana.
Solos estamos, Francès;
y pues de mi corazon
tobaste la estimacion,
pues su tymbre feliz es,
razon serà, que me dès
de tu persona aqui cuenta,
por vèr à lo que te alienta
tu ingenio sèr vo, y brioso,
porque vivo codiciosa
de hazerte del Mundo afrenta,
que à quien tanto el talle abona
de noble, leal, y fiel,
es justo parta con èl
de mi Reyno la Corona;
pues tanto oy de tu persona
satisfecho estoy, que si
me diera el Francès por ti
quanto en su Reyno ay de precio,
hiziera de ello el aprecio,
que de vn vil maravedi.
Sim. Marsella (Augusto de Argel
digno Rey, à cuyos hechos
es el buril, es el bronze
calamo, y papel pequeño:)
Marsella, aquella Ciudad,
que blason de todo el Reyno
de Francia aclama, y felleja
en bien acordes acentos
el tiempo en todos sus Orbes,
el Orbe en todos sus tiempos:
Marsella (digo) es mi Patria,
donde mis tymbres excelsos
de Pipino Emperador
lograron origen Regio.
En la Corte de Paris,
celebrado siempre centro
en que Marte, en que Minerva
à vn mismo tiempo rindieron,
aquel Militares triunfos,
esta Escolasticos premios:
En Paris (digo) de Enrico
Corte, que le pone à vn tiempo
mejor Cetro en su Corona,
mejor Corona en su Cetro:
aqui, pues, mi juventud
dando toda al Noble, al Regio
exercicio de las Letras,
racional, votivo censo
à su Metropoli Iglesia
me dediquè, recibiendo
de Sacerdote el Divino,
Soberano Orden supremo;

Mis procederes, la Francia
toda celebraba, à tiempo
que el Rey mismo de mis letras
(permite, que assi mi acento
lo diga, pues no envilece
tal vez el aplauso mesmo)
de mi prudencia, y virtud
informado, no contento
con añadir à los mios
lauros muchos, muchos premios,
de toda Paris à gustos
me hizo su Consejero.
Aqui no parò à mi Estrella
benigno esta vez el Cielo,
porque mis Astros (ha, y como
harès, quando quieren ellos,
que los passos de la dicha
de la Fortuna sean buelos!)
los exes de mi fortuna
por senda feliz movieron.
Digalo yo, quando toda
la Francia me aclamò presto
Mayordomo de la Reyna,
à eleccion de Enrico mesmo.
La Mitra, en fin, de Arçobispo,
de Cardenal el Capelo
huviera feliz mi frente
enlazado desde luego,
si à la luz de mi fortuna
no se le opusiera el denso
eclypse atroz de la embidia
del Virrey, que en aquel tiempo
Marcella obedediò, bien
que à violencias del respecto.
Mus de Guisa (digo) aquel,
que obscureciò con los negros
celages de su sobervia
emulativa, los tersos
blasones siempre heredados
de la Casa de Oliveros.
Este, pues: Ha vil, indocil
embidia, que en los plebeyos,
rusticos pechos villanos
te cebes, vaya, que exempto
no està de la villania
lo infame; mas que tu anhelo
se introduzca aun en los Nobles,
en los Cavalleros pechos!
Este, pues (ha infames, viles
trazas de su fingimiento!)
con el Rey, y con la Francia
me malquistaba, diziendo
à vna voz, que con España,
con Roma, con el Imperio,
con Alemania, Saboya,
y Venecia tenia hecho
aleve, vil, falta liga,
solicitando secreto,
que contra la Francia guerras
formassen todos los Reynos.
Y que por tanto tenia
en prueba de todo esto
sin prevencion los Castillos,
y los Soldados sin sueldo.
Tanto su ambicion indocil
pudo fingir con estremos
tan vivamente traydores,
que dandole el Rey ascenso,
enojado me desterra
de Paris, en otro tiempo
fiel trofeo de mis triunfos,
fiel triunfo de mis trofeos.
Manda, pues, que de mi casa
severamente rompiendo
los blasones heredados,
los adquiridos respectos,
la regibien, y me embarguen
toda mi renta; precentos
todos contra mis antiguos,
nobles, venerados fueros.
Y en fin, informado yo,
que villanamente ciego,
que ciegamente villano
Mus de Guisa, mi desprecio
pretendia, y que era causa
vnica de mi destierro,
apenas el mejor Astro
con dorados movimientos
dexaba por luzes, aguas, y
dexaba el Mar por el Cielo,
quando violando del Rey
los inviolables preceptos,
quebrantando la Ley toda
de mi retiro, secreto
à Marsella vine, en donde
politicamente atento
hablèle, sin que à la lengua
quexoso mostrasse el pecho
de su sinrazon injusta
aun el menor sentimiento.
Mas èl, traydor à mi trato,
mostròse de todo ageno,
dandome bastantes señas
de infame, vil su silencio.
Y vna tarde, quando apenas
el lucido Dios de Delos
de Pyroïs templò la sed
en las aguas de Nereo,

ſallendo los los à vna
Alameda, donde à vn tiempo
dadò el oido, y la viſta,
entre matizes, y metros,
ſi los Arboles cantaron,
ſi los Paxaros olieron,
con achaque de gozar
en tus eſtancias el Freſco,
que en las hojas de los Sauces
prodigo nos daba el Euro:
viendome con el a ſolas,
ſaquè la eſpada, y el pecho
le atraveſiè toda, en pena
de ſu traydor fingimiento.
Entrème por lo profundo
de vnas breñas, de vnos cerros,
en donde vive la noche,
aunque el dia no aya muerto.
Eſcondime, pues, en ellas,
y tanto, que te confieſſo,
que erradas las ſendas todas,
el camino todo incierto,
me huviera perdido, ſi
el favor de vn paſſagero,
à quien deſde aquella vez
el alma toda le ofrezco,
no fuera de mis piſadas
conductor en tanto rieſgo.
Paſſè à Eſpaña, al celebrado,
fiel de Carthagena Puerto,
de alli à Oran, de Oràn à Argel,
deſeoſo, Anguſto, Regio
Abderramen, de ponerme
de mi obediencia en el Templo
à tus Altares, en donde
la Ley deſobedeciendo
de Chriſto, obedecerè
por mejores los preceptos
del gran Profeta Mahoma,
à cuyo adorado objeto
en las aras de mi amor
viviente me rindo feudo:
Y para confirmacion
de que de la Ley reniego
de Jeſu Chriſto, antes que
à Francia dexaſſe, haziendo
de la ſangre de mis venas
tinta mejor, deſde luego
firmè vn papel, que llevò
veloz à fixar del meſmo
Palacio Real à las puertas
aquel cortez paſſagero
amigo, de quien yà parte
te he dado otras yezes, ſiendo
participe del acaso
Zulema, que del ſu eſſo
antes que yo renegaſſe
parte te diò por extremo.
Y atentamente benigno,
y benignamente atento
de mi nobleza, y mis obras
hiziſte tan grande aprecio,
que con tu hermana Dalifa
feliz celebrè Hymeneo.
Mercedes todas, favores
tan altamente ſupremos,
que dizen (Auguſto Rey)
lo prodigo de tu pecho.
No es razon, que ocioſo viva
en tus Reales preceptos,
que entonces le quexarà
de mi corazon mi pecho.
Y aſsi, para el ſaliogo
de mi obligacion, te ruego,
que algunas de tus Galeras
le permitas a mi aliento,
donde veras, que las Coſtas
de los Chriſtianos moleſto;
y de ſuerte, que la ſed
de mi corage ſediento
no ſacie, haſta que à tus plantas
rinda valiente tus cuellos;
y de Dalifa mi eſpoſa
ponga en las manos mi esfuerço
de toda la Chriſtiandad
el mageſtuoſo Cetro.
Dame eſta licencia, aſsi
del Sol los ſiglos tu aliento
imite en el Orbe, à embidias
de ſus reſplandores meſmos.

Rey Mucho, gallardo Morato,
he guſtado de ſaber
tu hiſtoria, y tu proceder,
en mis ojos ſiempre gratos;
y que con noble jactancia
quieres por Tierra, y por Mar
tus juſtas quexas vengar
del Rey, y Reyno de Francia.
Eſtaba yo deſeoſo,
viendo mi mucho poder,
de quien pudieſſe eſtender
en las conquiſtas del Coſſo;
porque yo por tierra tengo
mucho donde me alargar,
y mi Reyno dilatar,
y para ello me prevengo.
Y aſsi, por tu gran caudal,
y porque logres tu enojo,

te elijo, nombro, y escojo
de la Mar por General,
General de mis Galeras
eres yà, à tu cargo quedan,
para que felizes puedan
dàr al viento mis vanderas.
Sim. Es tanto el cruel enojo,
que reyna en mi pecho altivo,
que hecho vn Etna vengativo
contra la Francia me arrojo,
Espera mi corta hazañas
hazerte Señor de Francia,
accion de mas importancia
es el sujetarte à España.
De Moros fue yà ganada,
y espero fiel en Mahoma,
que le ha de ofrecer aroma
todo el Reyno de Granada.
Y fia de mi lealtad,
que à tu obediencia levantas,
vèr puestas à aquellas plantas
oy toda la Christiandad.
De Francia soy natural,
Simon fuè allà mi apellido,
y espero he de ser temido
por Moro el General.
Salir à la mar quisiera
quanto antes à dàr à Argel
muestras de vassallo fiel,
que en tu servicio se esmera.
Quantas Galeras me das?
Rey. Treinta sobre el Mar mantengo,
y de estas treinta que tengo,
las diez y seis llevaràs;
y si obras como yo espero,
valeroso, y esforçado,
codas treinta à tu mandado
tenerlas sujetas quiero.
Dentro vozes, Amete gracioso y otro, y despues saldrà con saya larga, que se le vea por baxo la camisa larga.
Dent. Amet. El Rey mi señor.
Dent. otro. Detengale
el vergante noramala.
Rey. Què vozes seràn aquestas
à la puerta de la quadra?
Dent. Amet. Señor, audiencia te pide
Ametillo.
Otro dent. No ha de entrar
el picaron por mas que haga,
ante el Rey, si no se pone
primeramente las bragas.
Amet. dent. Sin bragas tengo de entrar
à referir mi desgracia.
Rey. Dexadle entrar como quiera;
que todo cabe en la chança.
Sale aora Amete.
Amet. Valgame Mahoma, amen,
Santo Profeta de Arabia.
Simon. Amete, quien de esse modo
puso tu persona agrida?
Rey. Quien te agraviò, pobre Amete,
que yo tomarè vengança?
Amet. Ay, Señor, que es vna historia,
que merece ser contada:
atencion pido, que tiene
de espessa mas, que de rala;
y el estàr vivo oy aqui
con aquestas sopalandas,
es por el fuerte socorro
de vna noble escurribanda.
Señor, yo amaba à vna Mora
de estas de la vida ayrada,
picarona à todo ser,
y à todo ser bribonaza.
Sintiò la probeta en mi,
que tenia poca plata,
y con linda entretenida
daba à mis deseos largas.
Ofrecila montes de oro,
con fingidas esperanças,
y ella burlando futuros,
al presente se inclinaba.
Dixele haria por ella
todo quanto me mandàra,
admitiò la oferta, y dixo,
que de aquesso se prendaba.
Y que en prendas de su amor,
por estàr algo antojada,
al mar fuesse, y le pescasse
ocho dozenas de ranas.
Y que la mendasse hazer
de las desolladas ancas,
con peregil, y culantro
vna cazuela estremada.
Yo que amante hasta los tuetanos
de la fregoncilla estaba,
dicho, y hecho executè
todo quanto me mandaba.
Busquè vn famoso sedàl,
vn ançuelo, y vna caña,
y vn arrapito tambien
de seda floxa encarnada.
Salì, del amor llevado,
de Argel por la hermosa playa;
buscando sitio à proposito
para mi ranatil caza.
Y en la falda de vnas peñas,

que

que las ondas azotaban,
hize aliento, echando lances,
sin que vna rama llegara.
Estuve en el dicho pueblo
algunas seis horas largas,
con el oido tan largo,
ayer si acaso cantaba.
Quando Dios, y en hora buena,
que para mi fue muy mala,
vi que azia mi, poco à poco
vn Leon se me acercaba,
y simplemente vigilé,
y aguardando las garras,
con la cola sobre el ombro
hazia alegres mudanças.
Esto es hecho, dixe, Amete,
pues no tienes quien te valga,
el Leon te meterá
presto entre pecho, y espalda.
Ibase el Leon llegando,
y yo que temblando estaba,
sentia que las estantigas
del todo se me dexaban,
y que vn diluvio merdal
me baxaba por las calças,
oliendo à mas, y mejor,
sin ser almizcle, ni algalia.
Paròse el Leon al ruido
de la secreta soñida,
hasta que llegò à tu olfato
vn ambiente que apestaba;
y dando quatro bufidos,
se fué bolviendo las ancas.
Yo le hize la cortesia,
diziendo, que le estimaba
mucho la abominacion
con que trataba mis calças.
Y recobrado del susto,
y de mis mortales ansias,
al mar me entrè diligente
emplastado de cazcarrias,
diziendo: yo estoy perdido
con mis calças atacadas,
otro remedio no hallo
mejor, sino echarme al agua.
Allà dexo los grecuscos
atestados de zurrapas,
para que les saque el mar
bien sus amarillas manchas.
Pido, que me mandes dar
por aquella sucia hazaña
vnas nuevas pedorreras,
en tiritañas aforradas.

Rey. Que de Soldado te vistan
mando, y la carta vayas,
para que huyas de ti,
y no te hurtes que te vayas.

Don Fer. Alarma, alarma, Soldados.

Otro dent. A las armas, à las armas,
que de hijos la Potencia
las Costas de Africa asalta.

Sim. Que vozeria es aquella?

Rey. Què confusion tan estraña!

Amet. Sera, que las centinelas
del subierto avràn mis bagas,
y andaràn à puto el postre,
sobre quien entra à sacarlas,
y no ay que espantarse de ello:
muy buen provecho les haga,
que de palominos son
gustosas las empanadas.

Sale Alatar, Moro.

Alat. Rey invicto Abderramen,
del Africa gran Monarca,
escucha, para que sepas
la novedad mas estraña,
que ha escito la admiracion
en las humanas entrañas,
ni del Orbe en los archivos
publicò activa la fama.

Rey. Ah, Capitan valeroso,
no tengas suspenso el alma.

Alat. A todo el mundo notorias
son las mudanças estrañas,
que ha tenido en todos siglos
la Monarquia de España,
que como opulenta, y rica,
fué de muchos codiciada,
avassallada de estraños,
dominada de sus armas.
Entre otros, en ella fueron
las conquistas Africanas,
ilustres à todo ser,
y à todo ser celebradas.
En ella el sacro Alcoràn
de corazon se observaba,
y la Ley de Christo apenas
se atrevian à nombrarla.
Faltò el Africano Imperio,
de las Reliquias Christianas,
alentando nuevo incendio,
se inflamaron nuevas ansias.
Y en tanto grado avivaron
mongibelos de sus llamas,
que esclarecidos triunfaron
de las Armas Africanas.
Pero quedando en su centro,
por sus Provincias sembradas,

de Moros muchas familias,
à quien Moriscos llamaban,
gente humilde, à la labor
de los campos dedicada,
y en quanto à su Religion,
ni bien Mora, ni Christiana.
De estos, porque en demasia,
como humildes, se augmentaban,
y con el afàn continuo
llenas tenian las arcas,
embidioso el Reyno todo,
todos à tierras estrañas,
expelerlos de su Reyno
con el Rey Filipo trata.
Prevaleciò este consejo,
y con diligencia rara,
vn sin numero de gente,
desamparando sus casas,
de Andaluzia à las costas
dexaron, atropellada.
Y en Vergantines, y Fustas,
que tenian apresadas,
con Navios, y Galeras,
que las barcas comboyaban,
dieron con sumo secreto
en las Costas Africanas.
Y en las que de Oràn à Argel
el Mediterraneo baña,
en vna noche arrojaron
mas de dozientas mil almas,
hombres, mugeres, y niños,
y con crueldad tan tyrana,
que para vn dia sustento
si quiera no les dexaban.
Vieronme aviso, señor,
salì allà con mis esquadras,
procurè favorecerlos
con los medios que me hallaba,
y venia à darte aviso,
para vèr lo que ordenabas.
Gente agricola son todos,
y el Africa tiene playas
desiertas, à donde puedes
con gran util ocuparlas.

Rey Y à mis espias secretas
noticias me ministraban,
que el gran Filipo, sobervio
essa crueldad intentaba.
Pero advertido, de que era
gente toda destinada
del campo à la agricultura,
es cierto, la codiciaba,
por vèr, que mi Reyno tiene
de tierras muchas campañas
fertiles que aquessa gente
puede labrar, y poblarlas.
Y assi ordeno, que toda ella
por mi Reyno se reparta,
socorrida de alimentos,
y mas cosas necessarias.
Que, al fin, son Moros, y fueron
de la descendencia hidalga
de los Nobles Africanos,
que ganaron las Españas.
Y yo me precio de ser
de la inclyta prosapia
de los Miramamolines
de Cordova, y de Granada.

Alias. Señor, las embarcaciones,
que traxeron embarcadas
estas familias, a vista
nuestra estan todas en calma.
Y si las Galeras nuestras
saliessen à darles caza,
pudiera ser, que de algunas
presto se señorearan.

Rey. Dizes bien: Morato altivo,
esta es ocasion gallarda,
para que de tu valor
sacrificio a Mahoma hagas.
Sigue su cruce feroz,
no dexes Costa de España,
que de tu valor no sienta
la noble, y sangrienta saña.

Sim Al punto voy à embarcarme
con invencible arrogancia
de que conozca Filipo
lo poco que puede, ò nada.
Amete, vente conmigo,
que quiero en esta jornada,
que de España à los Leones
les dès à oler tus bragas.

Amet Voy gustoso sumamente,
aunque en viendo batalla,
Amete fuerça es que sea
al primer tapon zurrapas.

Sim Dème vuestra Magestad
los brazos. *Rey* Y el alma,
fiando de tu valor
el crecido de mis armas.

Sim. Espero corresponder
à honras, y mercedes tantas. *Vanse.*

Amet. Voy à España, y plegue à Dios,
el que yendo à buscar lana,
no me trasquilen la mia,
y me quede de la galla.
Pero, al fin, allà ay buen vino
de Alaçxos, y la Naya;

y aunque Maboma rebiente,
Amete, à deshilada,
como siempre, entonarà
sus paridos de garganta. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Luzifer de gala, y atràs siñas de Demonio, en lo alto, en vn Dragon.

Luz. Del infernal atambor
retuene el horrible acento,
y publicando venganças,
tema mi rigor el Cielo.

Suena tempestad dentro, y el Demonio atravieffa el patio, y le arrastrarà vn velo negro de estrellas.

Las cabernas infernales,
con descomunales ècos
contra Dios guerra publiquen,
moviendo los elementos.
Mis vanderas enarbolen
los caudillos del Infierno,
y con diabolica rabia
salga mi exercito immenso.
Salga mi sobervia antigua
reconcentrada en mi pecho,
para assultar las murallas
que Dios puso en mi desprecio.
Venga la embidia furiosa,
motivo de mi desperño,
haziendo oficio de Alferez
en la guerra que pretendo.
Venga de Caìn la ira,
cubierta de sangre, y fuego,
mostrando mi furia altiva
qual valeroso Sargento.
Del maldito Baltalar
la gula venga, y veneno,
hecho de profanidad
en los Calizes del Templo.
Salga la avaricia ingrata
de aquel misero avariento,
que à Lazaro le negò
las migajas con desprecio.
De Sodoma, y de Gomorra,
bostezando horrible incendio,
venga la sucia luxuria,
con sus achaques grosseros.
Y por cabo principal
de mi exercito sangriento,
vaya la pereza vil,
pyrata, y soldado viejo.
El mundo, la carne, y yo,
en recta guardia saldrèmos
a la conquista del hombre,
de Dios imagen, y espejo.
Y supuesto que mi agravio
vengar dèl mismo no puedo,
de todo el genero humano
venganza activo pretendo.
Y si Dios se precia à vezes,
en misericordia lleno,
en perdonar pecadores,
reformando sus secretos,
sepa, que ay quien se le oponga:
precíese de justiciero.
Y pues que en mi obrò justicia,
execute yo lo mesmo
con quantas hechuras suyas,
con desgarro, y menosprecio,
en mis vandos se alistaron,
mi desesperacion siguieron.
Ea, Soldados valientes,
pues os conserva mi aliento,
alentad mi presension,
favoreced mis deseos.
Porque es sintazon, que Dios,
permitiendome ser dueño
del alma de Simon Ansa,
Renegado de su Templo,
quiera perdonarla aora,
por particular decreto,
solo porque en que se salve
puso Maria su esfuerço.
Por sus delitos atrozes,
y sus insolentes yerros,
estaba yà diputado
à los tormentos eternos.
Y por cierta devocion,
que ha observado con desvelo,
rezando todos los dias,
del Rosario solo vn tercio;
Maria, Madre de Dios,
haze por su alma empeño,
y Miguel haze sus partes,
solo por este respecto.
Mas aunque mas le apadrinen
con sus suplicas, y ruegos,
sacarmele de las garras
por impossible lo tengo.
A la Divina Justicia,
de su intercession, apelo,
y pido, que Simon Ansa
vaya conmigo al Infierno;
porque renegò de Christo,
de su Ley, y Sacramentos;
despreciò ser Sacerdote,
siendo homicida, y blasfemo.

De su alma entrega me hizo
por autentico instrumento,
rubricado con su sangre,
que bien guardado yo tengo.
Contra aquesto, què poder
es bastante en Tierra, y Cielo,
aunque Maria, y Miguel
pidan por èl con esfuerço?
Yo de todas sus acciones,
y de su alma soy dueño,
veamos como me sacan
de aquelle infernal derecho:
que pues Dios se precia tanto
de Justo, y de Justiciero,
es fuerça, que en mi favor
dè la sentencia à este pleyto.
Y me holgara de saber
en el Tribunal excelso
de la Divina Justicia,
què puede aver contra aquesto?
Si Maria la piedad,
si Miguel el esfuerço,
en què fundan, que Simon
no ha de ir à vèr el Infierno?

Toca abrirse las, descubrese cerca del Demonio vna nube, y en ella San Miguel con vna espada de fuego en la mano.

Mig. Impetido de las vozes
de tu espiritu sobervio,
que rompiendo el ayre, esparcen
contra los Cielos sus ecos,
vengo desde el Cielo Empyreo,
à castigar, como suelo,
tu desenfrenado orgullo,
tus pensamientos sobervios.
Es possible, vil espiritu,
incorregible, sobervio,
que no puedan sujetarte
sus continuados tormentos?
Y que sabiendo, que siempre,
que te desbocas sobervio,
se te duplican las penas,
y pagas por vna cientos
quieras con nueva ossadia,
contra los Cielos blasfemo,
blasonar de poderoso,
oponiendote à su Imperio?
Quantas vezes à mis plantas
avassallado, y sujeto,
te viste, por tus arrojos,
con infernal menosprecio?
Aora ha de ser lo mismo,
pues con infernal desprecio
te opones irreverente
à los divinos decretos.
Y sabiendo, que Maria,
Emperatriz de los Cielos,
es de la piedad de Dios
quien tiene todo el manejo;
y quien para sus devotos
Abogada, con empeño,
impossibles facilita,
allanando impedimentos.
Tu, à quien su honor Celestial
tiene puesto fuerte freno,
y de tu cerviz sus plantas
yugo eternamente fueron,
te atreves, con insolencia,
à blasonar su respecto,
y consiguiente el de Dios,
de quien es Maria espejo?

Luz. Miguel, Alferez de Dios,
todo quanto dizes niego,
que yo, aunque à todos los justos,
que cayygan hazer pretendo,
de Maria à los devotos
acometo con tal tiento,
que el que se resiste humilde,
luego al instante le dexo.
Pero à los que por sus culpas
de su agrado viven lexos,
y blasfemando su nombre,
sus almas me prometieron;
por què no he de conservalos
como joyas de mi aprecio,
y querellarme de quien
los saca de captiverio?
Hartos devotos Maria
tiene en el Orbe, con ellos
estè feliz, y gloriosa,
y cuyde de su remedio.
Dexeme à mi con los que
con desesperado acuerdo,
olvidandose de Dios,
vassallage me rindieron.
Dexeme esse Simon Ansa,
cuyo horrendo sacrilegio,
de homicida, y renegado,
del Orbe escandalo fueron;
que la sutil devocion
del Rosario, y de su rezo,
nada pueden merecer
en vn sugeto perverso.
Y està yà tan rematado,
que se blasona sanciento
enemigo de la Iglesia,
fiero, cruel, y sobervio.

Mig. Persigue, bestia cruel,

con

con tu insaciable desvelo,
à los que por sus juizios
justos, y sabios decretos,
à Jesus, su Criador,
del Baptismo, y Crisma excelso
olvidaron la memoria
con audaz entendimiento,
y dexa los que el caractèr
en sus almas imprimieron;
que este sello celestial
es vn alto privilegio,
que tu poder avassalla
con la Sangre del Cordero.
Y à mi cargo, y de los Angeles
Custodios, ordenò el Cielo,
de todos los baptizados
el regimen, y govierno.
Dàrles inspiracion santa,
y levantarlos del cieno
miserable de sus culpas,
curdando de tu remedio.
Luz. Si pero este Renegado
yà no puede ser de aquessos,
que ha su nombre blasfemado,
y profanado sus Templos.
Mig. Esso no te toca à ti,
ni entenderlo, ni saberlo,
que de la piedad Divina
ignoras los Sacramentos.
Y cabe de la clemencia
de Dios en el Mar immenso,
el que vn grande pecador
de santidad sea espejo.
Luz. Como puede Dios, si es justo,
y vengador, de sì mesmo
dexar de tomar vengança
de vn pecador tan perverso?
No serà de su justicia
hazer vn vil vilipendio,
no entregarme à este Simon
para llevarle al Infierno?
Mig. Calla, espiritu infernal,
cierra tus labios blasfemos,
no quieras, que multiplique
tus continuados tormentos.
Luz. Tan Angel soy como tu,
tèn à mi ser mas respecto.
Mig. Fuistelo en tu creacion,
mas por altivo, y sobervio,
de la Divina Justicia
eres yà vil escarmiento.
Luz. Tan bueno soy como Dios.
Mig. Mientes, infernal sabuesso,
y en pena de tu ossadia,
duplicarè tus tormentos:
Aora cae del Dragon precipitado: dàle con la espada, y cae à sus pies: y el Santo baxa de la nube.
Luzif. Dexame, Miguel, no manches
en mi tu celeste azero.
Mig. Otra vez que pronunciaste
essa arrogancia, al momento
del Cielo te arrojè yo
en el calabozo eterno.
Y siempre que la repitas,
tèn, miserable, por cierto,
que te has de vèr à mis plantas
avassallado, y sujeto.
Luz. La sobervia es quien me atiza,
Mig. Esse es tu mayor tormento.
Luz. No me atormentes, Miguel,
dexame, que yo prometo
obedecerte rendido.
Mig. Has de confessar primero
quanto aqui te preguntare.
Luzif. Si harè. *Mig.* Pues vè repitiendo:
Confiessas, que Dios es Dios,
y que à su poder immenso
no ay resistencia en el Mundo,
por ser quien es? *Luz.* Si confiesso.
Mig. Confiessas, que siendo Archangel,
y el principal de su Imperio,
por tu sobervia caiste
al abysmo? *Luz.* Si confiesso.
Mig. Confiessas, que aquella Reyna
Soberana de los Cielos,
Maria llena de Gracia,
es de Dios Madre? *Luz.* Confiesso.
Mig. Confiessas, que si ella media,
a sus soberanos ruegos
alcança para las almas
quanto pide? *Luz.* Si confiesso.
Mig. Y que à los fieles devotos
del Rosario, con empeño,
los ampara? *Luz.* Si confiesso.
Mig. Dàme palabra, y prometes,
que aora, y en todo tiempo
dexaràs à Simon Ansa
en su alvedrio perfecto?
Luz. Doytela, Miguel, porque
à negarla no me atrevo.
Mig. Pues, espiritu maligno,
teme mi azote severo,
porque si por ti, ò por otro
ministro de tu vil Reyno,
inquietas à Simon mas,
y faltas à lo propuesto,
tus penas augmentarè

con

con exquisitos tormentos.

Cubrese todo, y levanta Lucifer.

Luz. Alaridos infernales
darà mi ambicioso pecho
en retorno de la infamia
que injustamente padezco.
Que aviendome Dios criado
el Serafin mas supremo,
tenga Miguel contra mi
tanta potencia, è imperio?
Y que tengo de sufrir
sus afrentas, y desprecios?
No lo ha de sufrir mi embidia,
ni estoy obligado à ello.
Què le ha de salvar Simon,
y retratar su reniego?
Esso no, que mi poder
harà de colera estremos.
Conmigo el infierno todo
salga de Dios al encuentro;
hagan Maria, y Miguel
quanto puedan, que yo espero
de mis trazas, y quimeras,
falsedades, y embelecos,
que se resista cruel
de Dios à los llamamientos.
En el estado que oy se halla
darle la muerte pretendo,
ò trasladarle al abysmo
con mi furia en alma, y cuerpo.
Con esso descuydarà
Maria de su remedio,
que en el infierno, Miguel
sabe, que nulla es redemptio. *Vase.*

Sale Marco Macin de camino para embarcarse.

Mar. Con sumo gusto, Señor,
piedad soberana, y sacra,
instimulado de vos
voy à hazer esta jornada.
Con los Padres Redemptores
me embarco de camarada,
al Reyno, y Ciudad de Argel,
à ser Redemptor de vn alma.
La primera vez soñè,
que vos Señor, me mandabais
rescatar vn Sacerdote,
que en Argel captivo estaba.
Despues me diste à entender
con fantasia mas clara,
que este tal ha renegado
de vuestra Ley Sacrosanta;
que persigue vuestra Iglesia
con Mahometica saña
y que, en vicios sengolfado,
haze de maldades gala.
Despues de esso, Rey del Cielo,
vuestra providencia sacra
reducir quiere esta Oveja
de su Iglesia à la manada.
Y por el vil instrumento
de esta humilde gusarapa,
de este fragil pecador,
lleno de culpas, y faltas,
solicitais su remedio,
y mediante vuestra gracia,
hazer de vuestra clemencia
manifestacion gallarda.
Bendigo vuestra piedad,
tanto honor, caridad tanta,
y aunque pecador, os doy
por ello infinitas gracias.
Dadme, Señor, vuestra ayuda,
esforçando la esperança,
que en vos tengo confiado,
y en el Angel de mi Guarda.
A vuestro santo querer
mi persona consagrada
tengo, y mi corto poder,
con ossadia Christiana.
Trabajos, tormentos, penas,
por vos tengo de passarlas,
en recompensa de aquellas
que os dieron en la Cruz llagas.
A vuestra Madre, à quien tengo
por principal Abogada,
pido interceda por mi
en el logro de esta causa.
Y al Arcangel San Miguel,
de las Celestes Esquadras,
suplico, me favorezca
en esta pia demanda.
Y à Dios ofrezco rendido,
de su servicio con ansias,
quedarme en Argel captivo,
porque el Sacerdote salga. *Vase.*

Sale el Renegado Simon Ansa de Soldado galan.

Sim. Dexadme, infernales sombras,
ilusiones, y fantasmas,
para què luchais conmigo,
frustrando mis esperanças?
Yà sè, que nacì en Marsella,
de ilustre, y noble prosapia,
y que mis antepassados
fueron de la Ley Christiana,
y yo de ella Sacerdote:
pero mi fortuna varia

de todo hizo menosprecio,
y por vengarme de Francia,
reneguè la Ley de Christo,
y contra la Iglesia santa
la vandera enarbolè
con africana arrogancia.
Cuñado del Rey de Argel
soy, y de todas sus armadas
el caudillo principal,
que con imperio las manda.
Riquezas tengo infinitas,
delicias, poder, y galas,
y quanto desear puede
toda la sobervia humana.
Yà sè, que al infierno he de ir,
en virtud de la palabra,
y cedula, que al Demonio
con mi sangre dì firmada.
Pues si remedio no tengo,
para què me le bresaltan
estas imaginaciones
continuas, y demasiadas,
sobre que me buelva à Dios,
fiando en su gran bonança,
que he de hallar puerto seguro
al fin de tantas borrascas?
Si su Iglesia he perseguido,
menosprecìado sus Aras,
como en la piedad de Christo
puedo yo topar entrada?
Hago cuenta, que nacì
Moro, y que fue mi criança
en la secta de Mahoma,
que siguen naciones tantas.
En ella quiero morir,
yà sea buena, ò yà sea mala,
vivo con gusto, en muriendo
hago cuenta, que no ay nada;
y assi, vanas fantasias,
dexadme, porque me enfada
acordarme lo que fuy,
lo presente solo agrada.
De aquesta interior fatiga,
que tanto me sobresalta,
descansar quiero gustoso *Echase à*
de esta verdura en las faldas, *dormir*
que deleytoso el Abril
guarneciò con esmeraldas,
y Apolo con sus reflexos
esmaltò de flores varias.

Quedase dormido, y sale al son de vn clarin vnco vna figura de la muerte, con arco, saeta, y guadaña al ombro.

Muert. A este me embiò Luzbel
(diziendo, que a Dios agrada)
que de su vida el estambre
corte fiera mi guadaña,
porque à la Iglesia de Dios
persigue con arrogancia.
Y porque siendo Christiano,
renegò de su Ley Santa,
bien merece aleve muerte
quien la vida malbarata.
Pero es padre de mentiras,
è imagino, que me engaña;
y assi, no he de executar
en èl la muerte tyrana,
si Dios, Autor de la vida,
claramente no lo manda. *Llegase a e.*
Pero en sueños mi furor
le harà horribles amenazas,
y no prometiendo enmienda,
le segarè la garganta.

Sim. Muerte horrible, què me quieres?
porquè assi me sobresaltas?
Dexame vivir, yà que *En sueños.*
eterna muerte me aguarda.

Muert. Blasfemo, arrogante, loco,
si tu ambicion fuè la causa
de negar à Dios, por què
me teme tu vida airada?
Dios te diò cinco sentidos,
y tres potencias del alma,
y vn libre alvedrio, essempto
de todas fuerças humanas.
Tu no supiste regirlos,
pues por la vana privança
de vn Rey terreno, negaste
el del Cielo, y à tu patria.

Sim. Dexame, funesta sombra,
que el espiritu se arranca.

Muert. A lo que soy yo venida,
es para sacarte el alma
de esse miserable cuerpo,
pues de Dios està apartada,
y entregarla à Satanas,
para que en eternas llamas,
mientras que Dios fuere Dios,
por su desacato arda.

Sim. Ofendido tengo à Dios,
no tengo en èl esperança.

Muert. Si lo conoces, por què
no le invocas, y le llamas,
arrepentido, y humilde

Sim. Porque es esperança vana,
despues de tantas ofensas,
querer alcançar su gracia.
Executa su rigor

en mi vida, horrible parca.
Muer. Hagolo, pues desesperas
de la piedad soberana.
Levanta la guadaña para darle, y sale San Miguel, y detiene la.
Mig. Detèn el golpe fatal
de tu guadaña afilada,
no execures tu rigor,
que Dios la vida le alarga,
para que haga penitencia,
por la intercession sagrada
de la Virgen del Rosario,
à quien este Simon Ansa,
en medio de sus insultos,
siempre el Rosario rezaba,
y por esta devocion
fuè su continua Abogada.
Vete, y dexale vivir,
que aunque en la cuenta no cayga
tan puesto, al fin ha de ser
su conversion admirada
de toda la Christiandad. *Vase.*
Muert. Voyme, Miguel, pues lo mandas.
Teme, Simon, mi rigor,
y precia mucho esta gracia,
que aunque en sueño ha sido todo,
para despertarte basta. *Vase.*
Sim. Què sueño tan assombroso *Desp.*
he tenido! Alà me valga! *pierta.*
que me assaltaba la muerte
distintamente soñaba,
que para acabar conmigo
levantaba la guadaña;
y al irme à dar, que Miguel,
Angel de Dios, lo estorvaba,
diziendola, que Maria,
por su intercession sagrada,
pagada de que el Rosario
cada dia le rezaba,
à mi muerte alcançò treguas,
y para mi vida largas.
Si serà verdad aquesta,
ò algun encanto, ò fantasma,
que de mi corage altivo
reformar quiera la saña?
Mi honor primero es que todo,
y en los hechos de la fama
se publica mi valor,
temiendome España, y Francia.
Parto à molestar las costas,
pues tengo à punto mi armada,
despreciando fantasias,
y supersticiones vanas.
Mahoma me dè su ayuda,
que espero en esta jornada
dexar esculpido el nombre
de Simon Ansa el Pyrata. *Vase.*
Sale el Rey, y Dalifa Infanta, y Casandra criada.
Rey. No sientas, Dalifa, tanto
las ausencias de tu dueño,
que ambicioso del honor,
haze del valor empeño.
A las Costas de Valencia
và con la Armada derecho,
à dar de improviso saco
à vna Villa de aquel Reyno,
y segun obra alentado,
de aquesta funcion espero,
que Argel ha de quedar rico
de esclavos, y de dinero.
Dal. Tengo tan grande amor,
que mientras no le estoy viendo,
mil fantasticas quimeras
maquinando està mi pecho.
Rey. Pues què te altera, Dalifa?
Què te dà desassiego?
Dal. Parte, señor, el temor,
y lo principal son zelos.
Temo vna fatalidad
en los belicos encuentros,
viendole tan esforçado,
y en sus arrojos tremendo,
y temo, que la fortuna
embidie el bien que posseo.
Por otra parte sus prendas,
y su galante despejo,
no quisiera, que otro amor
hiziera de ello trofeo.
Supongo, que mi amor grande
finge aquestos devaneos,
que son hijos del amor
los zelos de los rezelos.
Casand. Señora, aprende de mi,
que aunque mi amante allà tengo,
quatro bledos se me dà
de que le coman los perros.
Por vn hombre vna muger
ha de hazer fingido el duelo,
diziendo: si este me falta,
me amarà otro majadero.
Amete, con grandes ansias
solicita mi hymeneo,
y aunque le quiero por chanza,
de que èl me quiera, me alegro;
porque no ay muger à quien
no le agrade el galanteo
de qualquier hombre, aunque sea

quan-

qualquier atezado negro,
que somos vasos vazios,
y es natural el anhelo
en qualquier vaso, à tener
su concavo bien repleto.
Dal. Aunque tus gracias me alegran,
no me alivian el tormento. *Disparã*
Rey Esta es seña de q̃ ha entrado *atro.*
embarcacion en el puerto.
Casan. Si señor, que llegò à noche
de España, en vn Navichuelo,
el Redemptor de Captivos,
que ellos llaman del Remedio,
y avrà dos horas, que aguarda
vn Barbon muy reverendo
para hablar à vuestra Alteza,
que mete à los niños miedo.
Dalif. Son antiguos tributarios
de los Africanos Reynos,
pues traen à nuestras casas
la plata que no tenemos.
Rey. Si Redempciones no huviera,
Dalifa, yo te confiesso,
que no pudiera en la mar
sustentar lo que sustento:
Casan Amete me prometiò
vna esclavita, y espero
tener mucha numerata
de España, si llega à tiempo.
Sale el Padre Redemptor, con barba larga, y Marin, de Mercader.
Fr. Jac. Dènos vuestra Magestad
los pies à los dos. *Rey* Del suelo
alçad. *Fr Jac* En virtud de passaporte,
y trato que hecho tenemos,
à rescatar los Christianos
Españoles de tu Reyno
venimos, con cantidad
de mas de treinta mil pesos,
que estàn yà manifestados
en la aduans del puerto.
La libertad para el trato
solamente es la que espero,
y libertad para hablar
conmigo, y reconocerlos.
Rey. Con todo gusto licencia
para todo ello os concedo,
mandando, que se publique
vuestra llegada al momento
con dulçaynas, y tambores,
y belicos instrumentos,
para que los que tuvieren
esclavos, acudan luego
al Baño donde posais,
a hazer ventas, y conciertos.
Y assi, à vos, noble Christiano,
como à vuestro compañero,
en todos vuestros negocios
espero favoreceros.
Fr. Jac. Dàr à vuestra Magestad
gusto en todo pretendèmos,
a cuyas plantas rendido
humildemente me ofrezco.
Rey. De donde sois? *Fr. Jac.* Valenciano,
y con gran gusto de serlo,
por ser de la España toda
el mas deleytoso suelo.
Rey Y vos? *Mar.* Cierto Mercader,
que à vender bonetes vengo,
con deseo de cambiar
por esclavos el dinero.
Rey. Bien està, y de què color
los traes? *Mar.* Todos vermejos,
en cantidad, gran señor,
de hasta dos mil y quinientos.
Rey. Finos de seda joante?
porque acà no los querèmos,
no siendo de mucho lustre,
fabricados en Toledo.
Mar. A la vista me remito,
y lo que assegurar puedo,
que no han salido de España
hasta aora otros como ellos.
Rey. Pues que librevemente vendas,
siendo avantajados, quiero.
Como te llamas? *Mar.* Marin;
y vengo con gran deseo
de llevar allà Christianos,
y dexar acà el dinero,
porque mi Dios es muy grande,
y se paga mucho dello.
Rey. Para todo doy licencia.
Id con Dios. *Vanse los dos.*
Fr. Jac. Guardete el Cielo.
Rey Infanta, si tienes gusto,
à vèr la playa baxèmos,
quizà con su alegre vista
variaràn tus pensamientos.
Dalif. Vamos, señor, por si acaso
corre de àzia España el viento,
y en èl viene algun suspiro
embiado de mi dueño. *Vase.*
Casan. Yo de Amete solo aguardo,
que acobardado, y con miedo
suelte, apestando los ayres,
algun partinalgal preso. *Vanse.*
Suenan caxas, disparan, aviendo ruido de armas, y algazara.

Pers.

Dent. Al muro, valientes Moros,
assaltarle con presteza.
Otro. Cercad todo su contorno,
no se huyan por las puertas.
Dent. Aliat. Yà està dètro, Avèguardia,
quien se resistiere, muera.
Vn Christ. Christo, y Maria, ayudadnos
contra esta canalla fiera.
Sale Simon con el alfange desnudo, y baston.
Sim. Yà penètraron el muro,
y dentro las casas suenan,
à Peñiscola tenemos
cogida por interpressa,
antes que los comarcanos
acudan à socorrerla,
en mis Galeras pondrè
toda su gente, y riquezas.
Sale vn Christiano con espada, y acuchillandole Aliatar y Dalife.
Aliat. Rinde la vida, Christiano,
de Mahoma à la potencia.
Christ. Mas quiero la vida dàr
de mi Ley por la defensa.
Sim. Matadle si no se rinde.
Christ. Pernazos, antes que muera,
he segar con mi espada
à mil Moros las cabezas. *Entranle*
Sim. Notable valor! parece *acuchillado.*
que la nobleza se alienta;
pero los Moros son tantos,
que tienen la Villa llena,
y los harán mil tajadas
à la menor resistencia.
Sale Ameté con espada desnuda, y vn arnero por adarga.
Amèt. Albricias, Señor mi amo,
y sean grandes, y buenas,
que yà todos los Christianos
soltaron las abujetas.
Que al furor de aquesta espada,
à este brio, y gentileza,
à cada passo que daba
rodaba media dozena.
Estaban durmiendo todos,
y quando la centinela
avisò yà estaba dentro
la gente de tu Galeras.
Y con suma confusion,
y mas miedo que vergueça,
en camisa, de las casas
se acogian à la Iglesia.
Mas no les valiò el Sagrado,
porque la gente de guerra
prevenida, derribo
del Templo todas las puertas;
Aprisionados los hombres
quedaron junto à las hembras,
en camisa, en vn monton,
besandose las melenas:
que este ganado ovejuno,
todas sus ansias, y penas
las encomiendan ferozes
à las viñas, y à las greñas.
Como estaban en camisa
miedo tenia de vèrlas,
que se me representaban
allì las almas en pena.
Las mozas se desmayaban,
y quedaban macilentas,
mas como las mas son brujas,
todas se bolvian viejas.
Cogieronlas por las calles
la chusma de las Galeras,
y las pusieron de modo,
que estaban, qual digan dueñas,
pues tienen el coram vobis,
las nalgas, y pelambreras.
Yo como soy bizarrete,
tuve piedad, y clemencia
de vna vieja dentelluda,
sabiendo era tabernera.
Metime con ella à solas,
y dixele: Doña Abuela,
yo soy algo aficionado
al zumillo de la cepa.
Mi sed es grande, si quiere
hazer vna obra buena,
azumbreme esta barriga
con leche de su bodega.
Que aunque soy Moro, Mahoma,
si sed como yo tuviera,
es cierto, que no mandara
en su ley tal fiolera.
Diòme piadosa à beber
à turiplon: y yo à ella
saquè fuera de la Villa,
donde escaparse pudiera.
Han juntado suma grande
de plata, oro, y riquezas,
por las casas que arruinaron,
y en los Conventos, è Iglesias.
De hombres, niños, y mugeres,
mas de ochocientos por cuenta,
amarrados vàn llevando
à embarcar en las Galeras.
Ropa, alhajas, armas, hierro,
joyas, y piezas de seda,
es tanto lo que han hallado,

que

que gran parte de ello dexan.
Y para mas arrogancia
de su Ley, captivo llevan
vn Christo Crucificado
de su adoracion idèa.
Y à la Madre de este Christo,
que en el Altar està puesta,
en vn arca llevar quieren,
la qual es hermosa, y bella,
para que en Argel las Moras
hagan con ella vna fiesta.
Sim. Què dizes, infame? calla,
no pronuncies tal blasfemia.
Amet. Por Alà, que es la verdad
de lo sucedido esta.
Sim. A la Imagen Soberana
de Maria ay quien se atreva?
Por vida del Rey mi hermano,
que al Moro, que tal hiziera,
a tormentos le acabara,
y en llamas le consumieron.
Amet. Juro à Dios. *Sim.* Echa, vergante
vna mordaza a su lengua,
que à Maria Sacrosanta,
siendo de los Cielos Reyna,
ni à su Imagen, ni à su sombra,
es bien, que alguno se atreva.
Vè, dì à Aliatar, que mando,
que con toda reverencia
la dexe puesta en su Altar,
y dos antorchas la encienda:
El Christo vaya captivo,
que esse mientras mas afrentas
le haze el Mundo, su Passion
mas al vivo representa.
Amet. Yà, señor, vienen aqui
à darte de todo cuenta,
que esta vez tambien los Moros
andan con el Christo acuestas.
Yo vn pellegito de vino
escondì yà en la Galera,
y à la salud de Mahoma
echarè vnas colanderas.
Salen Aliatar y Dalife, con vn Santo Christo grande que traeràn entre los dos.
Aliat. Saco, Señor, de importancia.
Dalif. Ha sido la mayor presa,
que se pudiera pensar
en el Reyno de Valencia,
pues sin faltar Moro alguno
vna Villa toda entera
hemos ganado, llevando
toda la gente, y hazienda.
Mas de ochocientos captivos
las embarcaciones llevan,
sedas, y piezas de plata,
sin numero yà, y sin cuenta.
Sim. Y esse Christo, con què fin,
ò què ganencia os espera,
llevandole à Berberia?
Dalif. Es para alegrar la fiesta,
que en mofa de los Christianos
oy hazer Argel espera.
Sim. Llevadle captivo à Argel,
pero à la Imagen de aquella
que le pariò, y quedò Virgen,
de ningun modo, ò manera
le toqueis, ni le agravieis,
que tengo gran fè con ella.
Aliat. Haràse como lo mandas.
Sim. Dexadla en su casa mesma,
mirad, que es devota mia.
Dalif. Hagase como lo ordenas.
Sim. Pues embarcad los captivos
luego à toda diligencia,
recogiendo todo quanto
llevar puedan las Galeras,
y à remo, y à vela zarpar
antes que Valencia pueda
armarse contra nosotros,
que bien que llorar les queda.
Y si el Cielo me dà vida,
y el gran Mahoma me alienta,
à España yo le asseguro,
que no serà la postrera
esta vez, que el gran Morato,
Renegado de Marsella,
moleste al vivo sus costas,
y derribe sus almenas.
Amet. Ni la postrera, que Amete
se emborrache en sus tabernas.
Vanse, y sale el Rey, la Infanta, y Casandra criada.
Rey. Esperando estoy por horas
de tu esposo la llegada,
y de su noble fortuna
alguna empressa gallarda.
Dalif. Tanto el alma me atormenta
esta ausencia tan amarga,
que si se dilata mucho,
morirè desesperada,
que la ausencia del amor
fuè siempre cruel madrasta;
y en mi, que amo tiernamente,
fiero torcedor del alma.
Casand. Pues yo, señora, quisiera,
que mi amante se ausentara
muchas vezes, por el gusto

que

que en bolverle à vèr hablaba.
Que à vna muger, que su esposo
no sale vn punto de casa,
abranle la sepultura,
y prevenganle mortaja.
Si à mi con vn Texedor
por desdicha me casaran,
es cierto, que no vivia
vna tan sola semana. *Disparan.*
Rey En los castillos del Muelle
hizieron aora salva.
Dent. Viva el general Morato,
azote cruel de España.
Dalif. Albricias, corazon mio,
que yà vive tu esperança
Casan. Tambien Amete vendrà
vendiendo fieras brabatas,
pero yo le harè bolver
otra vez à pescar ranas.
Sale Simon de General, Aliazar, Dalife, y Amete juntos.
Sim. Dàme à besar, gran señor,
vna y mil vezes tus plantas.
Rey Los brazos, hermano mio,
te darè de mejor gana.
Sim. Y vos, bellissima esposa,
festejad à quien os ama.
Dalif Cariñoso vn corazon
de nuevo os vincula el alma.
Sim. Atended, inclyto dueño, *abrazase.*
de mi felize jornada
el mas venturoso acierto,
que cabe en vuestra esperança.
Sali deste noble Puerto,
governando tus esquadras,
oy haze catorze dias,
contra las costas de España,
tan altivo, y tan furioso,
que el mar mismo se assombraba
de vèr sobre su cerviz
vna armada tan gallarda.
Y en fè de su admiracion,
sus ondas pacificadas,
favorables ofrecieron
à mi orden sus espaldas.
El Zefiro tan propicio
à los rumbos se aplicaba,
que conocì, era temor,
que tenia à mi arrogancia.
Avistè al tercero dia
de Cataluña las playas,
reconocidas de lexos
por sus eminencias altas.
Segui por medio del golfo
mi derrota con bonança,
hasta hallarme en el parage
de las costas Valencianas.
Y ordenè à boca de noche,
que en las falucas, y lanchas,
con el silencio posible
entrasse la gente armada.
Y en lo obscuro de la noche,
con buen orden enfiladas,
yendo sus Galeazas todas
puestas en su Retaguardia,
en el Puerto de Peñiscola,
y su Villa, situada
sobre vn redondo peñon,
que por la playa se alarga,
se entraron tan en silencio,
que antes de vna hora estaba
circunvalada la Villa,
y aplicadas las escalas.
Y al punto que el Sol sus luzes
à brujulear empezaba,
sobre sus murallas puestos
tus estandartes estaban.
La puerta que azia la tierra
tiene bien fortificada,
aplicandole vn petardo,
se hizo brevemente franca.
Alborotòse la plebe,
pero tarde, porque estaban
llenas las calles, y muros
de gente muy bien armada,
que à los que se resistieron
en breve hizieron tajadas.
Rindieronse los demàs,
cerca de ochocientas almas,
que en mis Galeras captivos
traygo de todas las casas.
Iglesias, Puerto, y Conventos,
toda la seda, oro, y plata,
vestidos, hierro, y chalupas,
y tal numero de alhajas,
que pienso, que en todo Argel
no se han de hallar otras tantas,
que todo pongo à tus pies,
y de mi esposa la Infanta;
y hasta vna Imagen de Christo,
que de luzes adornada,
del Reyno toda la gente
devotamente adoraban,
à Argel traygo, para que
del Christianismo en vengança,
viendole en nuestro poder,
se abrasen en vivas ansias.
No quedò en la Villa toda,

sin arruinar, vna casa,
solo en la Iglesia Mayor
quedò vna Imagen intacta
de aquella Donzella hermosa,
que la Ley Christiana llama
Maria Madre de Christo,
y concebida sin mancha.
Essa fue por aficion
que le tengo demasiada,
y por su mucha hermosura
es justo reverenciarla.

Rey. En premio de tu valor,
por esta lustrosa hazaña,
de la mitad del botin
hago merced à la Infanta;
y la otra mitad, quiero,
que à los Soldados repartas,
para que vivan gustosos
debaxo de tu ordenanza.
Para mi la gloria sola
desta victoria me basta,
por saber, que de mis fuerças
quedò privorosa España.

Dalif. Por las repetidas honras
con que vuestra Alteza ensalça
à mi esposo, mis cariños
de nuevo se la consagran.

Sim. Y mi vida à tus obsequios
estarà siempre postrada.

Vanse, y quedan Amete, y Casandra.

Casand. Amete, seas bien venido:
Como te fuè en la jornada?

Amet. Casandra, divinamente;
porque yo allà lo passaba
mejor que todos los Moros,
y nunca me atragantaba,
que aunque virgen, como fuè
viene, Casandra, mi espada,
mataba ella mas que todos
los Moros. *Cas.* Y què mataba?

Amet. La sed con todo cuydado,
que no me quedò tinaja
à quien vn tiento no diesse.

Cas. Y de mi no te acordabas?

Amet. Algunas si, quantas vezes
cada dia te brindaba,
y vn vaso de media azumbre
à tu salud me embocaba.
En tu nombre la razon
hazia con tanta gala,
que por tu solo respecto
siempre sin razon quedaba.

Cas. Segun esso, por entrambos,
Amete, te emborrachabas?

Amet. Por ti perder el juizio
no es gran fineza, Casandra?

Cas. Mucha, pero mejor fuera
aora me presentaras
alguna cosa curiosa
para adornarme la cara.

Amet. Mi amor es poco carero,
gusta de fruta barata,
y en vendiendome carissima,
no haràmos buena ensalada.

Cas. Pues sepa el señor Amete,
que en no aviendo numerata,
nihil es neutro en Latin,
y en Romance noramala. *Vase.*

Amet. Vive Dios, que se me cae
por la chulilla la baba,
y en no dando à las mugeres,
luego nos buelven las ancas. *Vase.*

Sal: Luzifer, vestido de Angel.

Luzif. Si à eterno, y fiero tormento
me tiene Dios condenado,
porque quise estàr sentado
sublime en su acatamiento:
Como ha de caber contento
en tan eterno penar,
mas que gemir, y llorar,
y blasfemar contra el Cielo,
que me tiene sin consuelo,
sin quererme perdonar?
Vna sobervia intencion
fuè mi pecado, y tan justo
el castigo, que yà injusto
fuera oy en Dios mi perdon:
No puede su redempcion
bolverme lo que perdì,
y pues no me vale à mi,
no es justo, que vn Renegado
goze aquel feliz estado
donde yo criado fui.
La Ley de Christo trocò
por la secta de Mahoma,
y de la Iglesia de Roma
Sacerdote renegò:
Pero de Maria nos
y por ser con ella fiel,
està empeñado Miguel,
contra mi sumo desvelo,
que le ha de llevar al Cielo,
haziendo vn gran Santo dèl.
Mas yo à su ardiente ambicion
ofrecerè montes de oro,
porque à Maria el decoro
pierda en esta devocion:
Si no, de la estimacion

en breve le harè creer,
y tan cruel pienso ser
con este desventurado,
que de Maria alexado,
de mi se venga à valer.
En aquella Galeria,
con gran secreto, y recato,
mil vezes entra Morato
à rezar la Ave Maria:
Y aqui quiere mi ossadia
vèr, si con alhago, ò miedo,
de su pecho arrancar puedo
esta devocion sagrada,
que de ella desarraygada,
fuerte, y victorioso quedo.

Retirase à vn lado y sale Morato, que es Simon, y saca vn Rosario del pecho.

Sim. Quiero, por ser oy el dia
de la Gloriosa Assumpcion,
rezarle con devocion
fiel el Rosario à Maria.
Dios te salve, Maria, *de rodillas, los*
norte del alma mia, *ojos al Cielo*
concebida sin culpa, mãcha, ò pena,
llena de gracia, y de virtudes llena,
de que Dios es testigo,
por estar el Señor siempre contigo.
Entre las hembras todas,
tu sola entraste à las eternas Bodas;
y por esso Bendita
el Fruto de tu Vientre te acredita.
Ruega por nos, Señora, (ra,
aora, y de la muerte en nuestra ho-
para que consigamos
los pecadores lo que deseamos:
que yo, vil Renegado, (grado.
de vuestra proteccion busco el sa-
Mucho he ofendido à Dios,
pero mas, q̃ mi malicia, valeis vos,
q̃ por Madre, por Hija, y por Esposa,
es vuestra intercession muy pode-
Aunque à Christo neguè, (rosa.
en el reniego à vos os reservè;
y aunque me bolvì Moro,
os tuve siempre este filial decoro,
pagandoos de ordinario
el feudo de rezaros el Rosario.
No me olvideis, Señora,
Norte del Mũdo, y de la Iglesia Au-
la Iglesia he perseguido, (tora:
de la ambicion humana conducido;
Templos he profanado,
pero à vuestras Imagenes guardado
el debido decoro, y reverencia,
como lo sabe el Reyno de Valencia;
y aunq̃ o Dios en ello no merezco,
à vos esta atẽcion humilde ofrezco.

Quedase rezando de rodillas.

Luz. No sè como sufrir puede
mi infernal obstinacion,
que por esta devocion,
con vida Simon se quede!
Pero yo harè, que le entrede
en vicios, de tal manera,
con vna, y otra quimera,
que olvide su fantasia
de todo punto à Maria,
y desesperado muera.
A Dalifa pondrè zelos,
al Rey crueles trayciones,
para que mil turbaciones
tenga en su pecho, y recelos:
Y en medio de essos desvelos,
de temor, y confusion,
mirando su perdicion,
y creciendo de ayudas,
execute, como Judas,
total desesperacion.
Voy al Infierno à llamar
los espiritus ferozes,
que en tentar son mas atrozes,
para mi intento tratar:
Y no pienso sossegar
dia, y noche, hasta tener
à Simon en mi poder;
pues mediante mi discordia,
de Dios la Misericordia
poco le puede valer. *Vase.*

Sim. Virgen, de Dios Relicario,
recibid de mi afecto este Rosario,
en cuya devocion serè immutable
mientras dura esta vida miserable;
y en todas ocasiones
defenderè vuestras persecuciones:
que aunque à Dios ofendido
tengo, por vos espero ser oìdo;
y que antes de la muerte, suerte;
se trueque en buena mi perversa
porq̃ como sois Madre de Clemencia,
de Dios teneis el mãdo, y la potẽcia.

Descubrese vna nube, y en ella N. Señora, con gran Musica.

Music. La Aurora del Sol Divino,
vestida de resplandor,
baxa à enseñar el camino
à vn errado pecador.

N. Señor. Simon, pecador errado,
abre los ojos del alma,
mira, que benigno Dios

à

à penitencia te llama.
Y porque todos los dias
el Rosario me rezabas,
hallaron piedad en Dios
mis suplicas, y plegarias.
No persigas mas su Iglesia,
dexa essa secta malvada,
que con los brazos abiertos
Dios puesto en la Cruz te aguarda,
En Valencia, à donde fuiste
de sus Iglesias Pyrata,
para que hagas penitencia
te ha prevenido morada.
No dexes tu devocion,
porque ella de Dios te alcança
vida para arrepentirte,
y recobrarte en su gracia.
Music. Salve, Reyna de los Cielos,
la que à tus devotos todos,
por tan admirables modos
de Dios alcançan consuelos.
Mientras se canta la copla, se cierra la nube, y levantase Simon.
Sim. Divina Aurora del Cielo,
Madre de Dios Soberana,
gracias os doy infinitas,
por merced tan señalada.
Celestiales Paraninfos,
trinadle aleluias santas,
por aqueste pecador,
que de Dios vive en desgracia.
Y vos, Miguel Soberano,
con el Angel de mi Guarda,
de Luzbel, fiero enemigo,
estorvad las asechenças.
Ordenad en breve, como
de Argel, y de Moros salga,
à donde dispone Dios,
que mis culpas satisfaga.
Dàme Consejero fiel,
para que en su confiança
parta à executar veloz
lo que Maria me manda. (bella,
Y Vos Virgen Sagrada, hermosa, y
sed mi norte, mi guia, luz, y estrella.

JORNADA TERCERA.

Sale Marco Marin, Mercader, solo.

Mar. Bēdito seais, Señor de las alturas,
q̄ assi honrais las humildes criaturas,
pues de mi gran cuydado,
en sueños esta noche me heis sacado.
Vine, desde Valencia,
à Argel, gustoso, por vuestra obedien-
à rescatar vn Sacerdote Infiel, (cia,
y renegado à instancias de Luzbel.
No saber quien seria,
era continua la molestia mia;
procurè descubrirlo,
y vì, que era impossible conseguirlo.
porque en Argel todos los Renegados
de los Christianos andan retirados.
Bolvime à vos, Señor,
que condolido de mi gran dolor,
me revelasteis, que era el General
Morato, altivo, noble, y principal,
del mismo Rey cuñado,
con la Infanta Adalifa yà casado;
pero que condolido
estaba de su culpa arrepentido.
Suplicoos, por la sangre que vertisteis,
q̄ pues à este rescate me bolvisteis,
para acertar en todo, (do.
me deis vn Angel, q̄ me enseñe el mo-
Buscadme, pues, ocasion
en que le pueda hablar al corazon:
à vuestra Soberana providencia
pido el acierto de esta diligencia.
Sale Amet. Aliatar, y Dalife, con vna cruz y en ella vn Santo Christo grande.
Cant. tod. El Christo, q̄ los Christianos
reverencian por Alà,
captivo à los Moros vino,
y captivo ha de quedar.
Amet. Allà en cortinas de seda,
de oro, y de tafetan,
muy devotos le ponian,
y oy captivo le veràn.
Cant. La Redempcion de Captivos,
si quiere, le sacarà,
y si no, pues le truximos,
captivo se quedarà.
Amet. Lamparas de fina plata
le alumbraban el Altar,
y le hincaban las rodillas,
y si quieren adorarle,
por fuerça le han de sacar.
Aliat. Allà las gentes curaba
de toda calamidad,
y como buenos Christianos,
si es que le adoran de veras,
sin duda le compraràn.
Mar. Moros nobles, donde vais
con aquesse Christo Santo,
à quien con alegre canto
profanar solicitais?
Aliat. Vèn con nosotros, que yà

verás del Dios, que tu adoras,
como se rien las Moras,
viendo que captivo và.
Dalif. En Peñiscola adorado
era de toda la gente,
y por esso solamente
oy Argel le ha captivado.
Mar. Dios Eterno, yo perezco
à vista de tan gran mal,
para obviarlo, mi caudal,
y mi persona os ofrezco.
Moros, yo soy Mercader,
que à España buelta he de dàr,
y le quiero rescatar,
si le llevais à vender.
Aliat Si nos dàs buen talegon
de patacas, està hecho,
y hagate buen provecho
el Christo, y su devocion.
Dì, quanto nos has de dàr,
y llevaràsle contigo?
Mar. Yo, Moros, no soy amigo
de cansarme en recatear.
Amet. Dànos quatro mil ducados.
Mar. Si diera, si los tuviera,
q̃ aunque el Christo es de madera,
fueran muy bien empleados.
Si mil ducados quereis,
vayanse luego à contar.
Amet. No te lo querèmos dàr,
dexadle, no le escucheis.
Mar. Quanto ha de ser, Africanos,
lo vltimo, y lo postrero?
Aliat. Tres mil pesos en dinero,
ò en bonetes Toledanos.
Mar. Yà los bonetes vendì,
dos mil pesos os darè,
y el Christo me llevarè,
que no tengo mas aqui.
Dalif. Costònos mucho trabajo,
como es Christo tan pesado;
y assi, ni vn solo ducado
de los tres mil pesos baxo.
Amet Quedate con Barrabàs,
Christianillo palabrero,
que quieres mucho el dinero,
y el Christo no llevaràs.
Hazen que se vàn, y cogen el caxon, y Marin tambien se agarra dèl.
Cant. los 3. El Christo q̃ los Christianos
reverencian por Alà, &c.
Mar. No aveis de passar de aqui
con el Christo, que yo quiero,
que sobre aqueste dinero
quedarme captivo aqui.
Aliat Captivo te quedarà,
si los tres mil no dais luego;
y assi, es inutil tu ruego,
que ni el Rey lo alcançarà.
Mar. No le suelto. *Los 3.* Si hareis tal,
que nuestro captivo es.
Mar. Pero os pesarà despues
de aver hecho tan gran mal.
Sale Morato, que es Simon.
Sim. Què es esto? *Mar* General noble,
mi Christo captivo està,
y le quiero rescatar,
y pago el rescate doble,
y no me le quieren dàr.
Sim. Quanto te piden por èl?
Mar. Pidenme tres mil ducados.
Sim. No te piden demasiado,
porque mucho mas vale èl;
y eres miserable, ò loco,
en no se los ofrecer,
que dàs con esso à entender,
que estimas tu Dios en poco.
Quanto dàs tu? *Mar.* Dos mil doy,
que es todo el caudal que tengo,
y juntamente convengo,
q̃ por èl me quemen oy. *à p. à èl.*
Y supuesto, gran Morato,
que fuiste, y eres Christiano,
si me ayudas con tu mano,
el Christo te serà grato.
Sim. Sin duda este Mercader *à p.*
le debe Dios de embiar,
para mi alma librar
del poder de Luzifer.
Christiano, ellos tienen gusto
de que quede en captiverio
el Christo, si tu primero
no dàs lo que fuere justo.
Piden tres mil, tu dàs dos,
yo tercero quiero ser
desta venta, por hazer,
que tu cargues con tu Dios.
Los 3. En tu mano lo dexamos,
lo que dixeres, serà.
Mar. Digo, que muy bien està,
y en esto nos ajustamos.
Sim. Pues Christiano, que rescata
el Christo, que vè captivo,
es justo, que pague altivo
lo que el Christo pese en plata.
Mar. Vengo muy gustoso en ello.
Amet. Yo tambien, porque los tres,
segun que pesado es,
muy mal podemos movello.

Sim. Pues yà que venis en ello,
porque he sido yo el tercero,
tu corre por el dinero,
y ellos vayan por el peso.
Amet. Vamos corriendo à buscarle,
que segun es de pesado
el Christo, al desventurado
muchissimo ha de pesarle. *Vãse los 3.*
Mar. No traten al Christo mal,
segun pretendo, y deseo,
y mas, que en tan justo empleo
consuma yo mi caudal. *Vase.*

Dexan el Christo con la caxa abierta encima de vna almohada, y Simon se sienta de rodillas junto à èl, y dize con devocion.

Sim. Imagẽ, y trasũpto soberano (no,
del Verbo Eterno, q̃ en el trage huma-
por remediar al hombre de pecado,
en vn Madero fuè crucificado, (les
y por franquear el Cielo à los morta-
se ofreciò à padecer injurias tales:
Por saber, gran Señor,
q̃ es immenso, y eterno vuestro amor,
aunque para mis culpas,
por tã abominables, no ay disculpas,
ansioso de hazer de ellas penitencia,
pulso las puertas de vuestra clemẽcia,
y me acojo al sagrado
de essa preciosa llaga del Costado;
essos brazos abiertos,
son, de q̃ me esperais, indicios ciertos:
hijo prodigo he sido,
y à vos, y vuestra Iglesia perseguido;
pero Vos, como Padre,
à instancias de Maria vuestra Madre,
me llamais, y alentais à nueva vida,
que os ofrezco, Señor, arrepentida
suplicandoos rendido à vuestros pies,
q̃ à tierra de Christianos me lleveis.

Levantase, y sale Marin con vn talego de moneda, y los Moros con vn peso grande de valanças, que cuelgan.

Amet. El peso està aqui señor,
el mayor que ay en Argel,
y que se han pesado en èl
alhajas de gran valor.
Es de vn Judio malvado,
que me le ofreciò muy listo,
para que pesasse el Christo,
de quien èl està agraviado.
Sim. Doblado aì, ha de pesar
el Christo, y es evidente,
que fuè para aquesta gente
Christo de mucho pesar,
Mar. Antes juzgo, que por esso
ha de pesar poco, ò nada,
que para la Judiada
es Christo de poco peso.
Amet. Colgado el peso està yà,
venga el Christo à vna valança,
y ponga vsted, seo Carrança,
ocho talegos allà.
Mar. Pienso que este ha de sobrar.
Aliat. Bien puedes poner segundo,
porque pesa el Christo vn Mundo.
Mar. Dexad el Christo igualar:
vèn como no pesa tanto
el Christo, ni la mitad.
Amet. Vive Dios, que es la verdad:
parece cosa de encanto! *Và sacando.*
Mar. Saco mas dinero dèl?
mas he menester sacar,
para llegar à igualar,
y dexar el peso en fiel.
En fiel està, bien lo han visto:
esso que el talego tiene,
es lo que por precio viene,
y no pesa mas el Christo.
Amet. Apenas tiene el talego
dinero, bueno por cierto,
y yo deshago el concierto,
y de tu Christo reniego.
Dalif. Milagro es. *Aliat.* Esto por Dios.
Amet. Milagro es, quedarme yo
sin dinero? Aquesso no,
quedense assi vstedes dos,
que yo renuncio el contrato.
Mar. Advierte primero, Amete,
que quando se compromete
entre dos, es justo trato.
Amet. Juro por el Alcorãn,
que no he de venir en ello.
Mar. Pues yo pienso defendello,
que en Argel justicia haràn.
Dalif. Aunque redunda en mi daño,
ser milagro no resisto.
Amet. Yo pienso dexar el Christo,
porque ha obrado con engaño.
Pruebo, y aquesto es muy cierto,
que el Christo contra mi ha hecho
contra justicia, y derecho,
de que yo agraviado quedo.
Yo anduve siempre cargado
desde España para Argel,
como es notorio, con èl,
y aora aqui me ha dexado.
Pues pudiendo yo tener
embolsado mi dinero,

como perro perdiguero
me cansè solo en oler.
En que es milagro, no yengo,
ni tal dirè con mi boca,
y por lo que à mi me toca,
evidencia dello tengo.
Porque es cosa extraordinaria,
la que es cosa milagrosa,
y para mi es vna cosa
aquesta muy ordinaria.
Porque yo pobre me hallaba,
y vn pobrete siempre fuy,
y aora me quedè assi,
y como me estoy me estaba,
Por lo qual, en buena ley,
para mi obrò como estraño
el Christo, y por este daño
me voy à quexar al Rey. *Vase.*

Sim. Por los Orbes Celestiales,
que es cosa para admirar:
quiero el dineto contar. *Cuentale.*

Alia. Quãto pesò? *Sim.* Treinta reales:
el mysterio me ha admirado.
Christo mio muy querido,
por lo que fuiste vendido
venìs à ser rescatado.

Dalif. Aliatar, vamos à dàr
cuenta al Rey, no sea que
Ametillo, que allà fue,
lo vaya todo à enredar.

Sim. Id los dos, y le contad
el caso como passò;
y que en este puesto yo
aguardo a su Magestad. *Vanse los 2.*

Mar. Advierte, Morato, aqui
el poder que Dios encierra,
pues vino el Christo a esta tierra
à obrar milagros por ti.
Sacerdote eres, confiessa
los yerros que has cometido,
y de ellos arrepentido,
publica lo que te pesa.
Por ti me ha embiado Dios
desde el Reyno de Valencia,
allà has de hazer penitencia,
que presto irèmos los dos.
Dios me revelò tu estado,
delitos, y atrocidades,
y que sobre otras maldades,
cedula a Luzbel has dado,
escrita con sangre tuya;
pero si obras lo que intentas,
como humilde te arrepientas,
yo harè, que la restituya.
Mil vezes llevarte quise
a las llamas del Infierno,
pero el Summo Padre Eterno
se lo estorvò de improviso;
porque su Celestial Madre,
del Sol de Justicia Aurora,
del Cielo, y Tierra Señòra,
Hija del Eterno Padre,
por ti piadosa ha abogado,
porque quando renegaste
fuera à ella la dexaste,
y el Rosario has continuado;
y es aquesta devocion
tan agradable a sus ojos,
que suspende los enojos
de Dios, y la indignacion.
Simon, aqueste es negocio
en que và el descanso eterno,
si no te iràs al infierno,
sin valerte el Sacerdocio.

Sim. Sacerdote, en ningun modo
lo soy, ni lo puedo ser,
despues que el Christiano sèr
entreguè al Demonio todo.

Sim. El carácter recibido
quando a ti te baptizaron,
y el dia que te ordenaron,
en tu alma està esculpido.

Sim. Yo no acabo de entender,
que pueda esso ser assi,
porque si de Dios huì,
èl de mi no lo ha de hazer?
Christo, Hijo de Dios Eterno,
avia de estar sujeto
à vn Sacerdote indiscreto,
condenado yà al infierno?

Mar. Christo, de Dios palabra es;
y assi, es eterna verdad
su promessa, en realidad,
antes, aora, y despues:
El dixo, que en su memoria,
si el Sacerdote dixesse:
Este es mi cuerpo, entendiesse
era verdad perentoria.
Luego si aora dixeras
con intencion competente
lo mismo, es cosa evidente,
que èl à tus manos viniera.

Sim. Por gozar de su presencia,
si huviera pan, lo intentara,
por pedirle cara à cara
lugar para penitencia.

Mar. Pan aqui lo tẽgo, amigo, *Dàle vn panecillo.*
si con Dios quieres hablar,

à este Pan le haràs baxar,
haziendo lo que te digo.
Sim. Pues digo con la intencion
que èl lo dixo, à quien prometo
vivir siempre muy sujeto
con humilde devocion:
Hoc, Est, Enim, Corpus, Meum.
Mar. Supuesto que fè debèmos,
serà bien, que le adorèmos
entre ambos con el Te Deum.
De rodillas ambos, y Simon tiene el Pan en las manos y cantan el Te Deum.
Sim. Yo confiesso, Redemptor
de pecadores benigno,
que en manos del mas indigno
pecador estais, Señor
Sacrilego os profanè,
postrado, Señor, os pido,
que pues me aveis redimido,
me recoja vuestra Fè.
Llevadme donde yo pueda
con penitencias ferozes
llorar mis culpas atrozes
en la vida que me queda.
Y à aquesse sagrado culto
de Christo puesto en la Cruz,
que me ha dado tanta luz,
consagre perpetuo culto.
Mar. Aquesse Pan Soberano,
pues Viatico se nombra,
serà nuestro amparo, y sombra,
con su poderosa mano.
Dividele entre los dos,
y en el pecho le metamos,
para que seguros vamos
llevando en el pecho a Dios. *Levan-*
Sim. Dizes bien, partole pues, *(tanse.*
que èl quando se consagrò,
que le frangiessen mandò,
porq̃ para todos es. *Partele, y sale*
Divino Señor, què es esto? *sangre.*
sangre de nuevo verteis?
Indicio es de que quereis
echar oy conmigo el resto.
Mar Y clara demonstracion,
segun yo alcanço, y entiendo,
de que amante està vertiendo
sangre oy dia su Passion.
Pues de este assombro se infiere,
que Christo en el Sacramento
publica en Divino acento,
que por los hombres se muere.
Sim. El Rey viene, recogamos
al pecho con gran decoro
este Celestial tesoro,
con que tanto interessamos.
Cada vno recoge su parte en vn lienço en el pecho, y salen el Rey, Aliatar, Dalifa, y Amete, Moros.
Rey. Què es esto, amigo Morato?
Sim. Vna civil competencia,
que pide Real Audiencia
de vna venta en el contrato.
Rey. Dime lo que ha sucedido.
Sim. Ellos lo referiràn
como sucediò, y visto han
de que yo testigo he sido.
Amet Vuestra Magestad atienda,
que yo quiero referirlo.
Haziendo los que aqui estamos
vn timburato Morisco,
con algazara festiva,
fiestas, y gran regozijo,
de Argel por todas las calles
seguidos del pueblo fuimos,
publicando, que captivo
traìamos este Christo,
que de España en esta empressa
los tres avemos cogido.
Y quando con èl cargados
llegabamos à este sitio,
este Mercader Christiano,
que à vender bonetes vino,
y algun hechizero, ò bruja
nos le hizo encontradizo,
con vna cara de Viernes,
mudado el color, nos dixo,
que rescatarlo queria,
porque era su caudal rico.
Nosotros, que gran codicia
de su dinero tuvimos
(que en oyendo real de à ocho
se enternecen los oìdos)
en venta, como otro Judas,
al Christo luego pusimos.
Pedimosle quatro mil
ducados, pero el mezquino,
à la primera palabra,
que mil nos darìa dixo;
soltamosselo en tres mil,
daba mil mas, no quisimos;
y caminabamos yà,
del Mercader despedidos.
Pidiò nos con muchas ansias,
agarrandose del Christo,
que ademàs de los dos mil,
à èl le quemassemos vivo
antes que viesse à su Dios

en nuestra tierra captivo.
Llegò à este tiempo Morato,
informòse del litigio,
y pareciendole, que
nos mejoraba el partido,
viendo, que el Christo era grande,
y que pesaba vn prodigio,
dixo, se pesasse a plata,
y en este convenio vino
el Christiano luego al punto,
y en ello los tres venimos.
Esta es la verdad del caso,
y aquesto lo sucedido
hasta aqui. Buscamos peso,
que nos le prestò vn Judio,
y puesto en vna balança,
impto visamente el Chisto
se aligerò de tal suerte,
que nos quedamos corridos,
y apelando del concierto,
te fuymos à dàr aviso.
Rey Quanto pesò? *Sim* Treinta reales,
q̃ yo contè. *Rey*. Es gran prodigio!
Vèr vn Christo tan pesado,
què mas no pesasse admiro!
Amet. Assegurote, Señor,
que los tres, que le truximos,
veniamos rebentando,
como suelen los borricos.
De donde infiero, Señor,
que ay encanto, ò ay hechizo.
Sim Yo creo, que fuè milagro.
Rey Mi parecer es lo mismo;
y assi, pague solamente
lo que pesò en fiel el Christo.
Amet. Què hazemos cõ treinta reales?
A ducado no salimos,
quando pudimos tener
dos mil en nuestros bolsillos.
Rey. No se hable en el punto mas,
que lo que he mandado, y dicho.
Mar La fama publique altiva
del Orbe por los archivos
la justicia, y rectitud,
que yo serè su ministro.
Rey Sal luego de la Ciudad,
y lleva el Christo escondido,
sin dàrlo a entender a nadie,
porque si llegan à oirlo
los Moros, se passaràn
no pocos al Christianismo.
Dalif Quisiera, señor, saber
en que fundas tu juizio,
que favorece vn Christiano
contra tus vassallos mismos.
Rey. Escuchame la razon,
que hazerlo assi me ha movido.
Si el Christo pesado huviera
vn precio tan excessivo,
que sobrepujara quanto
teniais aprehendido,
entonces regozijados
executarais altivos,
mediante el trato, al Christiano,
en aquesso convenido.
Lo que para otro quieres
(segun natural instinto)
igualmente has de querer,
que se obre contigo mismo:
luego pese mucho, ò poco,
esse es su precio debido.
Pesò solos treinta reales:
luego esse es el precio fixo;
y querer cobrar de mas,
fuera agravio conocido,
y en mi, si lo consintiera,
vn gravissimo delito.
Aliat. Y si ay engaño ò malicia,
como avemos entendido?
Rey Si en el Christiano estuviesse,
vereis como le castigo.
Mur. Mi trato, señor, es llano,
y desde luego permito,
que si con malicia obrè,
en Argel quede captivo.
Rey. Dezidme en que estuvo el dolo?
Dalif. El Christiano no ha tenido
culpa alguna, del Christo es
el engaño, porque se hizo
ligero, siendo pesado.
Rey Y yo què he de hazer al Christo?
Amet. Dexarnosle captivar,
porque no pesò infinito,
y por hazer bien a vno,
à tres nos dexò perdidos.
Rey. Aunq Christo fuè hòbre humano,
en opinion de Divino
todo Christiano le tiene;
y aunque yo no lo confirmo,
bien puede ser que lo sea,
y por ser poderosissimo,
obrasse esta maravilla,
que vosotros aveis visto.
Por lo qual, buen Mercader,
lleva tu Christo al Navio,
y mira bien, que te encargo,
que lo lleves escondido.
Mar. Con todo secreto irà,

sin algazara, ni gritos,
en el Navio Christiano,
donde embarcan los captivos.
Gustoso cargo con èl;
pero què es esto, Dios mio!
moverle, señor, no puedo,
si quiera vn poco del sitio.

Echale las manos, y no lo puede levantar.

Rey Què dizes? *Mar* Por mas q̃ esfuerço,
y de èl, y de la Cruz tiro,
no puedo alçarle del suelo,
y que es milagro imagino.

Amet. Dexame à mi, majagrança,
que tengo mejores brios. *Asele.*
Por Alà, que no ay moverle,
y es como tirar de vn risco,
siendo yo hombre que levanto
qualquier pellejo de vino.

Rey. Tirad los tres. *Alim.* Alla vamos,
como si fuetamos niños, *Tiran los 3.*
y aunque venga todo Argel,
señor, ha de ser lo mismo.

Amet. Si aquesto hiziera en el peso
estuvieramos muy ricos.
Bien merece le captiven
quien haze tantos hechizos.

Dalif. No ay que porfiar, señor,
que este es segundo prodigio.

Rey Lleguèmos todos, Morato,
seamos de ello testigos. *Tiran los 5.*

Sim. Si quinientos se juntaran,
fuera sin duda lo mismo.

Rey. Que moverle no podamos,
tirando dèl todos cinco?
Dexadle, que humanas fuerças
no pueden con lo Divino.
Sin duda, que Christo es Dios, *à p.*
porque esto dello es indicio.

Sim. Señor, si acaso quedarse
quiere, y ser de Argel vezino?

Amet. Esso no, que es milagrero,
y andarèmos aturdidos.
Vaya à España, donde creen,
que es su poder infinito.

Mar. Yo, señor, à entender llego,
que este prodigio que he visto,
es, porque le falta vn dedo
de vn pie, y ha de ser preciso,
que se busque, y se le buelva,
veràn como de improviso
luego se dexa llevar
manso como vn corderillo.

Amet. El dedo tengole yo,
que al desembarcar el Christo
le falto de vn gran porrazo,
que contra vn peñasco dimos.

Rey. Pues ve corriendo por èl,
y traeselo, Ametillo

Amet. Con mas miedo, q̃ verguença,
voy à traerle de vn brinco. *Vase.*

Rey. Digo, que estoy assombrado
de caso tan peregrino.

Sim. Yo confiesso, que he quedado
de este portento aturdido.

Sale Amet. Aqui està el dedo, señor.

Rey Christiano, pòselo al Christo. *(Da-*

Mar. Quãdo Christo, grã señor, *(sele.*
fuè muerto por los Judios,
que de su preciosa sangre
hizieron vil desperdicio,
al resucitar glorioso,
todo quanto estuvo vnido
con su cuerpo, y con su alma,
en su supuesto divino
à recogerlo bolviò
otra vez, y à reunirlo:
Y à essa imitacion su Imagen
pide su dedo perdido,
y para dàrlo à entender
obrò este nuevo prodigio.
Pongole en su pie sagrado, *Pone-*
yà le encaxò, y està asido *(sele.*
como los otros. *Rey.* Portentos
son todos estos indicios.
Id con Dios, Noble Christiano,
si podeis mover el Christo.

Mar. Mas ligero que vna pluma
se dexa mover el Christo.
Alà te guarde, gran Rey,
largos, y felizes siglos.

Sim. A Dios, gallardo Christiano.

Mar Morato, lo dicho dicho. *Vase.*

Rey Ninguno, pena de muerte,
de esto que aqui avemos visto
se atreva à dezir palabra
en Argel, ni en su distrito;
porque temo, si se sabe
este prodigio inaudito,
que todo mi Reyno entero
desampare el Mahometismo,
diziendo, que Christo es Dios,
y su poder infinito *Vase.*

Sim. Y que el que à los Moros pela,
espera el Christiano alivio.
Seguiros quiero, mi Dios,
corrido, y arrepentido. *Vase.*

Sale el Demonio con vna cedula.

Dem. Venid, furias Infernales,

Principes de los Abernos,
que està vuestro Capitan
fulminando iras, è incendios.
Injusto contra mi es Dios,
pues frustrando sus decretos,
me quita lo que era mio,
y consta de este instrumento.
El alma de Simon Ansa,
perfido, iniquo, y blasfemo,
despues que obrò mas insultos,
que estrellas ay en el Cielo.
Despues de aver renegado
de Christo, y sus Sacramentos,
y abrazado de Mahoma
los infaustos documentos.
Caladose Sacerdote,
y con altivo denuedo,
contra la Iglesia Christiana
ha alcançado mil trofeos.
Porque à Maria su Madre
no le ha perdido el respeto,
y de ella la devocion
ha conservado su pecho.
Con auxilios de su gracia
le vi aora socorriendo,
para que con penitencia
labe los passados yerros.
Contra esta injusta piedad
contradicion el infierno
pone, y todo su poder
alista para el intento.
Venid, horribles espiritus,
à aqueste infernal empeño,
que el Cielo quitarnos quiere
vn malvado, que era nuestro.
Con èl pienso acometer,
y con sacrilego esfuerço,
pues es mia à todo ser,
sacarle el alma del cuerpo.
El viene aqui pensativo,
y si apacible no puedo
reducirle à mi servicio,
le acometo à sangre, y fuego.

Retirase, y sale Simon Ansa, pensativo.

Sim. A vuestra piedad rendido
(Dios poderoso, è immenso)
confessando mis errores,
pido socorro, y esfuerço.
Horribles mis culpas son,
mis escandalos, y yerros;
pero de vuestra clemencia
me acojo al Sagrado Puerto,
confessando arrepentido,
que en vuestro Costado abierto,
para acoger pecadores,
teneis espaciosos senos.
Libradme de Luzifer,
à quien sumamente temo,
porque en sabiendo, que os sigo,
me ha de acometer sobervio.

Sale Luzif. Morato, y Simon amigo,
como te hallo tan suspenso?
què te falta, que aqui estoy
obediente à tus preceptos?
Quanto el Orbe encierra, es tuyo,
honras, gustos, passatiempos,
que yo pago puntual
todo aquello que prometo.

Sim. No sè si me podràs dar
vna cosa que deseo.

Luzif. Pide, y verás la presteza
con que à tus pies està puesto.

Sim. Pues dàme, pues poderoso
eres, y blasonas de ello,
de mis culpas, y pecados
vn grande arrepentimiento.

Luz. Infame, loco, atrevido,
inconstante, injusto, y necio,
como contra tus ofertas
te atreves à dezir esso?
Viven los Cielos, que aqui
he de arrancar de tu pecho
aquesse espiritu infame,
de que instrumento me has hecho.

Descubrese el pecho y en èl el pan ensangrentado, y cae el Demonio.

Sim. Si puedes, hazlo, Luzbel,
pero advierte, que le tengo
hecho Custodia de aquel
que te despeñò del Cielo.

Luz. Què es esto, infernales furias,
desmayaron mis alientos: *Rebuelcase*
Porq̃ me atormentã ãto *cubierta la*
de aquesse Pan los reflexos, *vista.*
que las llamas del abysmo
no me dàn tales tormentos?
Voyme, que à ello me fuerça
su Sacramental respeto;
pero vengarme de ti,
con crueldad, te lo prometo. *Vase.*

Sim. Si, que Dios Sacramentado,
del infernal Can Cervero,
aunque en su boca no cabe,
es de su ossadia el freno;
y assi, espero triunfar dèl
con este Rey en el cuerpo. *Cubrese.*
Y tengo, para esta noche,
con los Christianos, dispuesto
embarcarme en su Navio,

y

y hazerle à la vela luego.
Plegue al Señor, à quien busco,
nos dè favorables vientos,
para que quando en Argel
me llegaren à echar menos,
en Valencia estèmos yà
del Grao en el noble puerto.
Esto à Christo, y à su Madre
pido con humildes ruegos,
y para que irreverencia
no padezca el Sacramento,
recibirle por Viatico,
antes de embarcarme, quiero.

Sale Dalifa, y Casandra criada.

Cas. Solo esta, y bien pensativo:
es cierto, que tus rezelos,
de que otro amor le aficiona
tienen mucho fundamento.

Dalif. Yo con mugeril ardid,
que es poner copete, y ceño,
descubrir pretendo en breve,
si son mis rezelos ciertos.

Sim. Infanta, y señora mia.

Dal. Esposo, y querido dueño,
parece que cuydadoso
demasiadamente os veo,
pues vn cariño mi amor
no os debe ha ya que de tiempos.

Sim. Traeme fuera de mi
vn ahogo de tal peso,
que confiesso, que no estoy
para gustos de provecho.

Dalif. Pues tampoco os debo yo,
que para descanso vuestro,
no me participareis
esse cuydado en secreto?
Para que siendo materia
de disgusto, ò sentimiento,
repartiendole entre dos,
sea menor el tormento.

Sim. Confiesso, que esso es assi;
pero por aquesso mesmo
rehuso el que lo sepais,
por obviar el sentimiento.

Dalif. Otra la causa ha de ser,
segun entendido tengo,
y pienso, que es amoroso,
y mucho aqui se desvelo.

Sim. Y para juzgarlo assi,
teneis algun fundamento?

Dalif. Tengo vna sospecha grande
de vn indicio manifiesto,
fundado en ciertas palabras,
que pronunciasteis vos mesmo.

Sim. Saber quando, y què palabras,
bella Infanta, es lo que quiero.

Dalif. Quando de España llegasteis
con aquel bello trofeo,
que de Valencia en la costa
adquiristeis con esfuerço,
al referir à mi hermano
la victoria, y el sucesso,
dixisteis inadvertido,
que traasteis con respecto
de vna muger vn Retrato,
ò Imagen, por ser tan bello,
que os robaba la aficion
de su memoria el Objeto.
Yo que advertida lo oì
(como son linces los zelos)
dixe: nunca el amor pudo
ocultar sus movimientos;
que supuesto, que en presencia
de quien le adora por dueño
alaba mas hermosura,
yà su amor le tiene ciego.

Sim. Bella Infanta, quanto dizes
ingenuamente confiesso,
y que a esse retrato tuve,
y tendrè siempre respecto,
porque estoy favorecido
de su dueño con exceso,
y no ay muger en el Orbe
como ella, porque en efecto
entre las mugeres todas
es de hermosura el espejo,
y comparadas con ella
todas las del Vniverso,
son vn poco de basura,
y muladares de estiercol.

Dalif. Estando presente yo,
te atreves à dezir esso?
De quien Africa blasona,
mirando mi rostro bello,
que para estarme hermosa
echò la hermosura el resto.

Sim. Y si te digo quien es,
confessaras tu lo mesmo.

Dalif. Pues halmelo de dezir.

Sim. Entrèmonos acà dentro,
porque quiero que lo sepas
con grandissimo secreto,
y espero la has de querer
tanto como yo la quiero. *Vanse los 2.*

Casand. La Infanta lleva vna purga
de ponçoñoso veneno,
que le ha de hazer echar
hasta el alma del cuerpo:
quando ay para vna muger

catada peor veneno,
que dezirla su marido,
que otra tiene buen pellejo. *Vase.*

Sale el Rey, Aliatar, y Dalife.

Aliat. Despues, señor, que passò
con el Christo aquel portento,
està Morato muy triste,
pensativo, y macilento.

Rey A mi me admirò de modo
el peregrino sucesso,
que por mas que hago, y trabajo,
no puedo olvidarme dello.

Dalif. Como Morato Christiano
fuè, causòle mas efecto.

Rey. Yo, y la Infanta à divertirle
al campo lo sacarèmos.
Fueronse los Redemptores?

Aliat. A noche fuera del puerto
quedaba el Navio yà
aguardando viento fresco.

Dalif. Quando Dios amaneciò,
de vista se iban perdiendo.

Dent. Dalif. Ay desdichada de mi,
de pena, y corage muero.

Otro dent. Escapòse con secreto.

Dent. Casand. Amete, picaro, infame,
casastete para esso?

Rey. Salid aprissa, y sabed
de que son essos lamentos.

Salen la Infanta, y Casandra.

Dalifa. Yo lo dirè, gran señor,
cuyo es todo el sentimiento.
Morato, Rey de Argel, à quiẽ fiaste
tus Armas, y conmigo le casaste,
esse noble Francès, de quiẽ tu pecho
tan pagado vivia, y satisfecho,
aquesse vil Christiano Regado,
cõ quiẽ tã cariñoso te has mostrado
con fineza, cariño, y con alhago,
esta noche, señor, te ha dado el pa-
Anduvo aquestos dias (go.
hecho vn archivo de melancolias,
y fulminando enojos,
en el Cielo clavaba sus dos ojos.
Yo que tierna le amaba,
saber la causa de ello deseaba;
y viendo, que à solas se afligia,
y con sollozos lagrymas vertia,
cariñosa le dixe: Esposo mio,
què es lo que te aflige?
Mira, que tengo el alma,
de vèrte triste con perpetua calma;
y que comunicandose vn cuydado,
se alivia el corazon mas desvelado;
y siendo assi, que en otras ocasiones
de su pecho sabia los rincones,
en esta con desvios
menospreciaba los cariños mios.
Mas tanto porfiè,
que saber sus congoxas alcance,
siendo la causa de su triste excesso
el milagro q̃ obrò Christo en el peso;
porq̃ viẽdo admirado aquel portẽto,
quedò captivo de su entendimiẽto,
por aver renegado (obrado;
de vn Dios, que tal prodigio avia
y llorando afligido
de aver su Iglesia y vãdo perseguido,
su alma ya resuelta
estaba à dàr al Christianismo buel-
procurè cariñosa disuadirle, (ta;
y vì, que era impossible reducirle,
antes reconocì,
que procuraba reducirme à mi,
à que mi ley dexasse, (sasse,
y à la Christiana humilde me pas-
porque en ella hallaria
por abogada mia à vna Maria,
Madre de Christo soberana, y bella,
q̃ aviendole parido està donzella;
por cuya poderosa intercession
èl esperaba conseguir perdon,
porque de ella no avia renegado,
antes bien su Imagen venerado.
Mas viendo, que su ruego (go,
mella alguna no hazia en mi sossie-
me persuadiò, que lo considerasse,
y mañana (por oy) à medio dia
con la resolucion responderia.
Retirème assustada,
y de esta novedad sobresaltada;
pero èl, que yà su ida
sagazmente tenia prevenida,
con Amete encubierto,
cõ todo dissimulo se fuè al puerto,
y en el Navio, q̃ estaba prevenido,
à España aquesta noche se ha parti-
Aquesta alevosia, gran señor, (do.
desdoro es manifiesto de tu honor,
y el carnio mio, pues vn Renegado
tu poder, y mi honor dexa afrenta-
Ya yo, con pena tanta, (do.
vn lazo me ha de echar à la gargã-
si vengança no toma (ta,
desta deshõra mia el grã Mahoma.

Rey Salga ligera al pũto vna Galeota,
siguiendo del Navio la derrota,
y yo en persona luego

su

su alcance he de seguir à sangre, y
que es vaso muy pesado (fuego,
vn Navio en el mar, yendo carga-
y es forçoso alcançarlo (do;
en la mitad del golfo, y apresarlo;
y assi, Moraro, y quantos vàn cõ èl
arderan vivos en bolviẽdo à Argel.

Cas. Amete, gran señor, con mi casado,
no tiene q̃ te dar mucho cuydado,
que yà de estar casada, (da,
si va a dezir verdad, ya estoy cãsa-
q̃ vn marido en durando mas q̃ vn
para toda muger pesado es; (mes,
pues porque al morirse hazẽ llãto,
es, porq̃ los maridos duran tanto.

Rey. Vn arma general luego se toque,
y toda la Morisma se convoque,
que mi colerica saña, (ña;
le ha de traer, aunq̃ se opõga Espa-
y tu, Infanta, para vengarte fiera,
la leña dispondràs para la hoguera.

Dal. Si no ay vẽgãça dèl, es cosa cierta,
q̃ quãdo buelvas estarẽ yà muerta.

Vanse, y oyese ruido de tempestad, abrese vn escotillon, y se vèn olas de mar, y dizen debaxo el Demonio, y luego los Marineros.

Dem. Aprissa, infernales furias,
embraveced essas olas,
soplen velozes los vientos,
dando al Navio zozobras.

1 dent. Fiera tempestad! *Otr.* Horrible!

Otr. Valednos, del Cielo Aurora.

Otr. Socorro, Dios soberano.

Dent. Sim. A mis maldades notorias,
de mas atrozes castigos
conozco merecedoras.

Tod. Vaya à el mar el Renegado,
que el mar por èl se alborota.

Sim. Echadme en el mar, amigos,
que assi lo hizieron con Jonas.

Tod. Vaya à el mar esse Pyrata,
en castigo de sus obras.

Sim. Cielo Santo, Christo mio,
piedad, y misericordia:
Virgen Santa del Rosario,
favorecedme, Señora,
que ya entre las olas lucho
de mi muerte con la hora.

Cessa la tempestad.

Vno. Yà el mar està sossegado.

Otro. Cessò la tormenta toda:

Sim. Maria, Madre de Dios,
favorecedme, Señora.

Dem. No te librarà de mi,
aunque sea tu devota.

Sim. Què me ahoga. Madre mia!

Descubrese nuestra Señora, desde vna nube, y Simon Ansa, desde el mar asido de su Rosario, y sale arriba en calzoncillos lleno de obras, y el Demonio sale tambien del mar, en figura de Sierpe, con escamas, y le tiene cogido de vn pie.

N. Señora. Hijo mio, aliento toma,
que yo, Simon, te acompaño
benigna, afable, y piadosa,
asete de mi Rosario,
que para librarte sobra.

Sim. Quien sois, Celeste Muger,
que me socorreis gloriosa?

N. Señora. Soy el Norte de tu dicha,
de tu conversion la Aurora,
Madre de tu Redemptor,
de la Trinidad Esposa,
asylo de pecadores,
que arrepentidos me invocan.

Sim. Beso indigno vuestras plantas,
Madre de misericordia.

Dem. Quien pudiera, sino vos,
sacar de mis vñas corvas
el alma de este sacrilego,
que con sangre suya propria
me entregò por esta cedula,
y escriptura perentoria?

N. Señora. Essa cedula, en que à mi
por su Abogada me nombra,
ha sido de tu remedio
Celestial executoria;
restituyesela al punto,
para que luego la rompa.

Demon. Toma, que mi poderio
à tu obediencia se postra.

Dasela, y rompela.

N. Señora. Este es el que te ahogaba,
si mis manos no lo estorvan,
para llevarte consigo,
à su estancia tenebrosa.
De aquesta manera premia
de Dios la misericordia,
à los que devotos mios
con reverencia le invocan,
rezandome à mi el Rosario
con sus ofertas devotas.
De aquesta bestia infernal
quedas libre. *Dem.* No me pongas
yà que me quitas le ahogue,
obediencia tan penosa,
que es insufrible tormento.

N. Señora. Vete, yibora espantosa,

à

a tus regiones obscuras,
y en toda su vida pongas
assechanças à Simon,
dexale hazer buenas obras.

Dem. Obedezco tu mandato
lleno de embidia rabiosa,
donde en infernales llamas
blasfemarè de tus glorias. *Hundese.*

N.Señora. Vès, Simon, lo q̃ ha passado?
pues de todas estas cosas
à Dios las gracias le dà,
y mucho tus culpas llora,
trata de servir constante,
y no buelvas mas la hoja,
que recaìdas en culpas,
siempre son muy peligrosas.

Cubrese, y suena Musica.

Sim Virgen, y Madre de Dios,
del Cielo divina Antorcha,
por tan grandes beneficios
como à esta alma pecadora
hazeis, pido, que os alaben
los Angeles en la gloria,
y que el mismo Dios bendiga
vuestras perfeccion todas;
y pues sacado del mar
me puso en la amena costa,
à publicar mis pecados,
y de mi vida la historia
voy, y à dezir, que Maria
sus devotos galardona. *Vase*

Salen el Duque de Ossuna, y Marco Marin de camino.

Duq. Assombrado estoy, Marin,
de essas maravillas nuevas,
que para el Orbe Christiano
merecen durar eternas.
Y lo que me admira mas,
y lastima en gran manera,
es del pobre Renegado,
la inesperada tragedia,
y que arrojado en el mar
se aquietasse la tormenta.

Mar. Aun tengo firme esperança
yo del Cielo en la clemencia,
que vivo le hemos de vèr
en el Reyno de Valencia.

Duq Y en què tu esperança fundas?

Mar. Esta señor, es mi idèa:
Yo fuy à Argel, de Dios mandado
(como sabe Vuecelencia)
à rescatar vn captivo,
Sacerdote de su Iglesia.
En llegando allà, el espiritu,
con ilustracion perfecta,
me dixo, que Renegado
el tal Sacerdote era.
A quien la Reyna del Cielo
Maria, Señora nuestra,
amaba por su abogado,
y era su muro, y defensa.
Despues con vivas instancias,
por medio de aquesta Reyna,
supliquè, que se me diessen
individuales señas.
Y en vn mysterioso sueño,
de toda su vida entera,
del sugeto, y del estado
tuve revelacion cierta:
que era Cuñado del Rey,
General de sus Galeras,
y enemigo capital
de las Christianas fronteras:
que à Peñicola saquròò
con tan sobervia insolencia:
para que le hablasse yo
vino del Christo à la venta,
siendo testigo ocular
de la maravilla excelsa;
contando los reales èl,
y publicando eran treinta:
tirò con el Rey del Christo
cinco juntos con violencia,
sin poder en algun modo
hazerle perdiesse tierra;
consagrò el pan, al frangirle,
viò salir la sangre fresca.
Con todos estos prodigios
Dios le llama à penitencia:
que à lo que pude entender
de sus ansias verdaderas,
y del repudio que diò
à honras, gustos, y riquezas,
plazeres, pompas, y aplausos;
el dexar estas grandezas
fuè muy agradable à Dios,
por la terneza perfecta
de sus ojos, que dos fuentes
perennes llorosos eran;
pues que Dios, para atraerle,
ordenò estas diligencias,
no avia de permitir,
que su alma se perdiera.
Y antes de reconciliarse
Simon Ansa con su Iglesia,
tan inopinadamente
en las hondas pereciera.

Duq. Juizio Christiano, y santo
tus esperanças alienta,

pla-

plegue à los Cielos piadosos,
que en salvamento se vea.

Mar. Yo espero ha de hazer el Christo
por èl maravillas nuevas.

Duq. Y à què hora desde el mar
el Christo vendrà à la Iglesia?

Mar. Señor, la comarca toda,
y la Ciudad, solo esperan
con devocion inaudita,
à que Vuecelencia venga:
y en la Parroquial del Grao
se coloque en su presencia.

Duq. Mucho gusto, y devocion
tengo de vèr esta fiesta.

Mar. Ya la musica publica, que la procession comiença: y por aqueste lugar à la Iglesia se endereza.

Suena mu sica à el Te Deum.

Ponense en el medio, y salen todos los que pudieren vestidos de redimidos, con luzes delante, y en el medio el P. Redẽptor con el Santo Christo, y arrodillanse el Duque, y Marco Maria.

Music. Alma, que de tu pecado
esperas la Redempcion,
contempla con devocion
Christo en la Cruz enclavado.

Duq. Estandarte Soberano,
que nuestra Fè enarbolais,
muy bien venido seais
à este Reyno Valenciano.
Rescataros heis querido
del Mahometano desprecio,
por aquel humilde precio,
que ordenasteis ser vendido.
Mil alabanças os dèn
los Angeles Soberanos,
y estos dichosos Christianos
de esta dicha el parabien.
De vuestra clemencia ciertos,
esperan dulces abrazos,
mirando, que vuestros brazos
os dexò en el alma abiertos.
Valencia vanagloriosa
de esta honra tan singular,
humilde viene à adorar
vuestra Imagen milagrosa.

Mar. Aqui yo os ofrezco hazer
vn sumptuoso Panteon,
con las joyas, que Simon
Ansa, dexò en mi poder.
Suplicoos, Eterno Dios,
que à donde quiera que estè,
su conversion à la Fè,
admirable, premieis vos.

Sale Simon Ansa, en camisa, y calzoncillos, descalzo.

Sim. Yo soy, gran Duque de Ossuna,
el Renegado de Francia,
Morato en la Moreria,
y Christiano Simon Ansa,
Renegado de la Fè,
contra su Iglesia Pyrata,
cuyos crueles insultos
agraviada llora España;
de cuya altiva nobleza
tienes yà noticias largas.
Justicia vengo à pedirte,
rendido à tus nobles plantas,
contra mi, apostata vil
de la Iglesia Sacrosanta:
que viendo las maravillas,
que esta Imagen Soberana
obrò a mi vista en Argel,
le rendì otra vez el alma.
Y dexando la Corona
de Argel, que yà me esperaba,
por no tener el Rey hijos,
y ser mi esposa la Infanta,
poder, honras, y riquezas,
gustos, plazeres, y fama,
de este Christo en seguimiento
vine, ansioso de su gracia,
en la Nao, en que bolvian
los Redemptores à España.
Pero Luzbel, mi enemigo,
levantò tan gran borrasca,
que de podernos salvar
perdimos las esperanças;
porque el poder del Infierno
cruel nos amenazaba.
Yo reconociendo, que eran
mis pecados de ello causa,
pedi humilde à los Captivos,
que me arrojassen al agua,
para que no pereciessen
por mis culpas tantas almas.
Arrojaronme crueles
en las olas, que encrespadas,
luchando conmigo fuertes,
sepulcro me aparejaban.
Llamè en mi favor à Christo,
y à su Madre Sacrosanta,
à quien pia devocion
tuve en mi fortuna varia.
Y como de piedad llenas
tuvo, y tiene sus entrañas,
de mi afliccion condolida,

al socorro se abalança.
E.hòme el Rosario, asile,
y con prestezza instantanea
me hallè seguro en la orilla
de aquesta arenosa playa.
Consolòme generosa,
avivò mis esperanças,
asforçò mi convertion,
mandandome, que la amara.
Esta es, gran Virrey, mi historia,
mis culpas piden vengança,
mis insultos gran castigo,
no sè si vna muerte basta.

Duq. Levanta, noble Simon, *Levantale.*
que la Iglesia de Dios Santa,
al reconocido humilde
atable, y benigno abraza.
Y pues que segundo Jonas,
sobre las Celestes alas
de la Vallena del Cielo
saliste de las borrascas.
Supuesto que Dios propicio,
como benigno te trata,
ostentando en tu favor
maravillas de su gracia.
Rindele muchas por todo,
y con penitencia amarga
consagrate à su servicio
con resolucion gallarda.

Sim. En la devota presencia
de esta Imagen Soberana
estarè mi vida toda
llorando culpas passadas.

Sale Amet. Y à mi, que tu Siervo soy,
y el Santo Christo en bolandas,
captivo en Argel llevaba,
quando obrò grandezas tantas.
Por aver sido testigo,
y venir à publicarlas,
què me han de dar, pues confiesso
por mejor la Ley Christiana?
Y acabado de casar
con vna chula Africana,
la dexè con mil demonios.
y todas mis esperanças.

Mar. Daràn te, si tienes Fè,
del Santo Baptismo el agua.

Amet. Agua, no la puedo vèr,
porque me enfria el nombrarla,
y en quanto ha Dios criado,
no he visto cosa mas mala.

Mar. Y por què? *Amet.* Yo lo dirè:
porque es la gusarapas,
sapos, ranas, renaquajos,
culebras, y salamandras.
Y porque poca que beba,
al instante me acatarra,
y porque la echan del Cielo,
como cosa reprobada.

Mar. Amete, la del Baptismo
la bendizen, y consagran,
y la echan por de fuera,
y allà dentro el alma laba.

Amet Pues como dentro no entre,
venga, y por de fuera cayga,
y el vino irà por de dentro
à recrear mis entrañas,
que ley donde beben vino
abrazo de buena gana.
La de Mahoma no bebe,
porque es vna secta falsa,
que Mahoma fue vn borracho,
y porque no le faltara
vino que beber à èl,
mandò, que no lo probaran
los Moros, por èl hartarse,
si acaso resucitaba.

Duq Pongamos al Santo Christo
con devocion en su casa,
y con jubilos, y fiestas
celebrèmos su llegada.

Cantan el Te Deum, y entran por vna puerta y salen por otra, y pone el Padre Redemptor el Santo Christo en vn nicho, y dize.

Fr. Jac. En hora dichosa buelva
el Retrato verdadero,
del que es Redemptor del mundo,
restituido à su Templo.

Vn Captiv. Agradecido, Dios mio,
no hallo palabras con que
explicar mi regozijo.

Otro Captiv. Mi Rey, y mi Dios Divino,
alabanças os dè el Mundo
por tan altos beneficios.

Corrè vna cortina y cubrese el Sãto Christo.

Sim. Y aqui, discreto Senado,
la gran Comedia se acaba,
del Santo Christo vendido,
y Virgen desempeñada,
los Comicos, y el Poeta
piden perdon de las faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en calle de Genova.